

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 26 de Setiembre

No. 19

Año XXIII — No. 947

Sumario:

Morazán	Arturo Mejía Nieto
De la conciencia	Lorenzo Vives
Las cartas	Varias firmas
Aquí se vive	Calibán
El remanso	Roberto Fernández Durán
La función de la radio	Victor Lorz
Poesías	Alicia Prado Sacasa
El grillo que cantó bajo las hélices	Mariano Tovar

Dos fantasías y otros poemas	Hilda Chen Apuy
Rodó es nuestro	Germán Arciniegas
Regreso	Amelia Ceide
Poesías	Claribel Alegria
San Juan de la Cruz	Luz Vera
Mi contribución para el 15 de Setiembre	Benjamín Odio
Noticia de libros	

El caso es corriente y para muestra basta un botón: sin traerlo de los cabellos, pues se me aparece de perilla, recuerdo en este momento una charla con mi ilustre amigo Ricardo Rojas, quien me contaba hace unos días lo acaecido con la celebración del Centenario de Hostos ¡ahora saben ustedes quién era Hostos! ya que pidieron de encargo que su pluma pergeñara unas cuartillas; dijoles sin vergüenza ni titubeo a los hombres de la Comisión Organizadora de tales faustos allá en Puerto Rico, algo que en boca suya quería decir, mas otros fueron sus giros: la gente aquí nada sabe de Hostos, no tenemos documentación suficiente acerca de hombre tan subido de rango entre la prole americana. Y Rojas estaba en lo cierto. Empero su Centenario resultó un acontecimiento en todo el continente: la curiosidad asaltó las mentes y de un dato a otro dato acabó en que quién más, quién menos, todo el mundo supo que Hostos había existido como que dos y dos son cuatro y ¡caray! había sido grande ¡"en deveras"! pudo decirse en lengua cariñosamente emocionada de localismo.

Hoy también yo que aprendiendo más de su vida escribí en *La Nación*, sé como ustedes algo más acerca de Hostos, cuya culpa radicaba en la pequeñez geográfica de su patria, tanta que alcanza a esfumar la grandeza incommensurable de su alma y su genio. Entré a saco en su obra, averigüé su afán de irse de pueblo en pueblo, su modestia, su sobriedad expresiva en tierra de gente retórica y de época ajena y ayuna de saber. Pues bien, una pregunta formuló aquí para ustedes antes de entrar en la materia del tema; es ésta: ¿qué dirían los argentinos si gente universitaria y culta, gente docta y sabihonda respondiera a sus pares de la Argentina: aquí, lejos de vuestro país, nuestro pueblo poco sabe de San Martín, escaso material existe entre nosotros para documentarnos y averiguar quién fue ese ilustre hijo del Plata, eh? Estoy seguro que no haría gracia al amor propio y al patriotismo de la gente que vive en

este país maravilloso y tan favorito de Dios como ignorado del diablo, es decir poco deseado por Satanás ya que es lugar que no ha visto. ¡No haría gracia y se estaría en lo justo! pues tan grande fue San Martín que posiblemente seña a él a quien no le molestara tan crasa ignorancia y antes bien le confundiera la sorpresa de que hoy día no está permitido en cualquier rincón americano ignorar la vida virtuosa, ascética y desprendida de quien sólo tie-

ne reflejo en el de menor ajeteo que llevan los apóstoles...

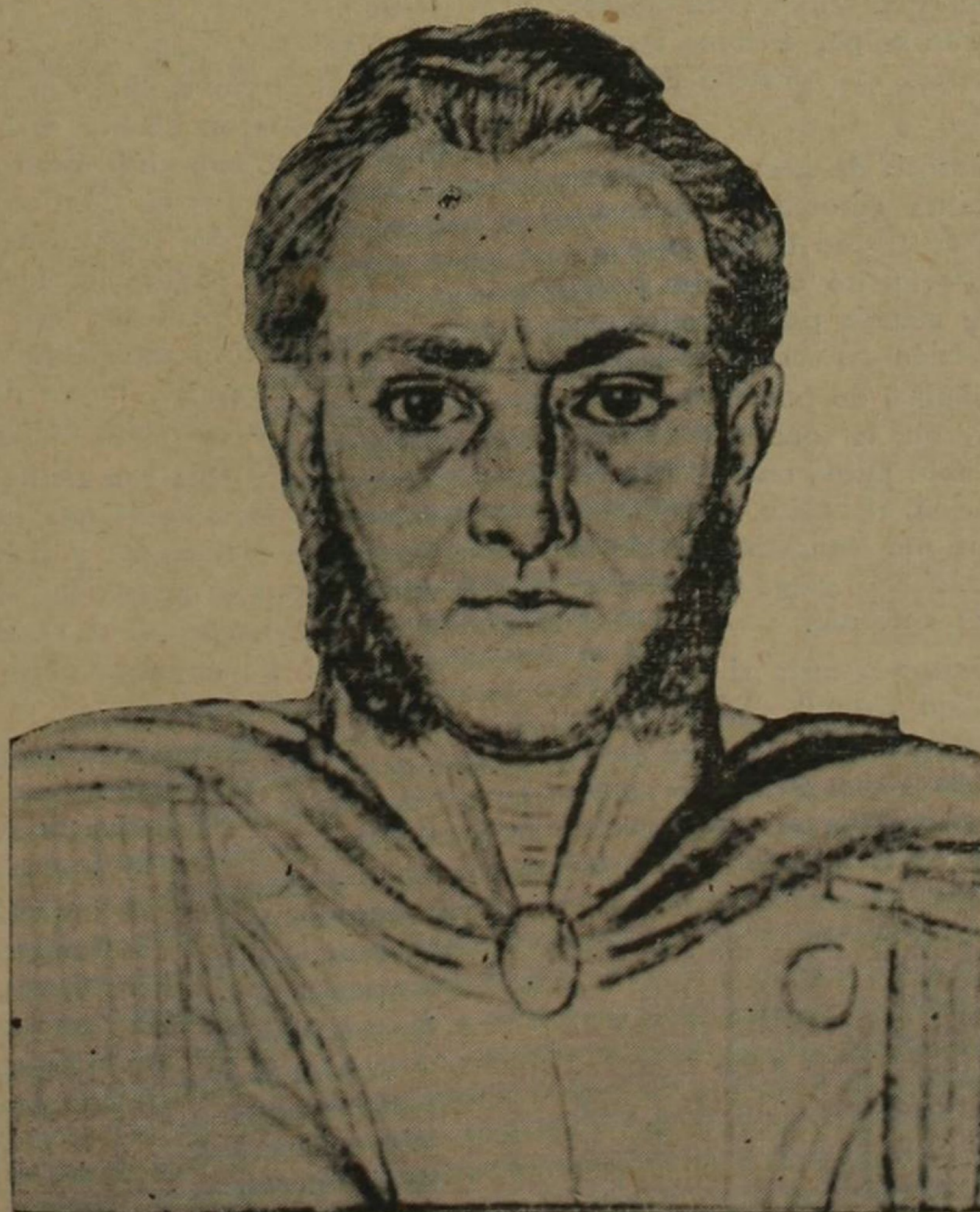
Y va de cuento en nuestro asunto, mas antes atemos cabos con lo dicho: para Centro América ¡oidlo bien! un tal Francisco Morazán es como Hostos el pensador; o San Martín, el emancipador. De ambos tuvo, pero contra él se ensañó la pequenez de su patria menos visible que todas. Así se explica, lector, que sin rubores tengamos que compartir con cien años de estar bajo la tierra, una noticia: que habiendo sido tan gran-

de fue menester este centenario para que compartamos el recuerdo de su vida y su obra. Y tengamos noticia de cosas tan dignas de estar hace tiempos sabidas!

Papel disponible en esta tribuna, tiempo y magín nos hace falta para dibujar su semblante con todas sus facciones perfectas, ya morales, ya intelectuales, ya hidalgas y proféticas, que todo fue y sin embargo ¡ya lo dije! nada sabíais. Pero vamos por partes: No fue el libertador a la usanza de Bolívar y San Martín; aquella colonia americana no lo tuvo: él habría sido de tenerlo. No fue eso: fue en cambio la historia encarnada de la antigua Federación Centroamericana. Con él, allá por 1830 a 1840, nació y murió ese país, esa legendaria República que no existe más. Es decir, vive y palpita como una vida enterrada, hecha ideal, en el corazón de los hombres nacidos en el istmo centroamericano. La Federación se trocó en cinco pétalos de la pobre corola desgajada que cultivó este jardinero: Guatemala, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y El Salvador. Bueno es decirlo de una vez: no es posible conocer la historia de Centro América sin andarse por las ramas de esta que fue la columna vertebral de aquel organismo. He dicho que Morazán no fue el libertador al modo de San Martín y Bolívar; veamos la causa: la separación fue pacífica, ni una lágrima de los ojos, ni una gota de las venas. Los episodios de independencia en otros sectores americanos empujaron la mano de los jefes vigentes españoles y no tuvieron más remedio que tomar pluma y papel y labrar ellos mismos ¡vencidos! al acta de independencia, aunque reservándose el poder y usufructo dentro del nuevo régimen. Morazán apareció en el escenario, cuando ya el primer acto había empezado. Su gloria ¡grandiosa! está en dos actos. Por eso no realizó el primero, de emancipación política y sí los dos segundos: de emancipación social y organización del gobierno. Y para equilibrar su desmedro, apareció con los talentos que Dios le hubo dado

Morazán

(En el Rep Amer.)



Gral. Francisco Morazán

(Por el pintor mexicano Fernando Leal).

de precursor de las futuras ideas democráticas. Mas, el hecho de que en esta región no se derramase sangre para independizarse, como en el resto de América, no fue gracia del cielo; sino infortunio enmascarado con otras espinas. Sabido es que la libertad política arrancaba de cuajo los privilegios y vicios coloniales hasta cierto punto; en Centro América, aquí quedaron, pues bien: aquí quedaron sin extirparse. La lucha de Morazán debió comenzar por allí: vencer a los conservadores y reaccionarios. Ellos le impidieron mucho imponer la reforma de leyes, aglutinar en su puño los cinco pedazos de una sola y proteger nuestra patria de que aquellos ¡tan deseosos de su privilegio! ofrecieranla a la voracidad de extrañas fauces en forma de protectorado. Pues no había, desgraciadamente—para tal época y tal ambiente!—otro remedio frente a quien imponía el pavor y el respeto. Mas, el hecho de haber sido

militar, no excluye otras aristas de su personalidad múltiple: su odio al caudillaje como mera satisfacción de apetitos; renunció a una Dictadura y sacrificó intereses personales porque obstruían los de su país. Tras de restituir en otra época las instituciones, devolvió con gracia y ¡diz! ingenuidad el poder que tanto esfuerzo le había costado. En él—hase dicho—el hecho estuvo siempre subyugado al derecho; la fuerza a la idea, el soldado al ciudadano. Vivió en una modesta decencia; rehusaba honores y raras veces se hacía acompañar de edecanes o ayudantes. Rotuló en su testamento una huella de su alma, así: "Declaro que todos los intereses que poesía, míos y de mi esposa, los he gastado en dar un Gobierno de Leyes a Costa Rica (parcela de la patria grande en que fué fusilado en 1842) lo mismo que diez y ocho mil pesos y sus réditos, que adeudo al señor General Pedro Bermúdez".

Fue reformador. El político volvióse militar excelente para hacer política; el reformador volvióse estadista para crear reformas al Estado. Y todo lo hizo bien. Fue el primero que inició en América Latina, las instituciones liberales; creó la libertad de pensamiento, la libertad de cultos; reformó el ramo de instrucción pública; la enseñanza fue decretada gratuita y obligatoria. Dictó leyes sobre hacienda, aumentó las rentas, levantó el crédito, fomentó la agricultura, habilitóse nuevos puertos y hasta arrancó de cuajo el título de Don en su afán reformista, substituyéndolo por el de simple ciudadano. Como superioridad sólo reconoció la del talento y la virtud. El implantó la autonomía constitucional.

Como político fue habilísimo: pulsaba las situaciones y penetraba de golpe la psicología de sus hombres, a quienes dominaba con astucia, con disimulo y una táctica moral que no era inferior a la militar que empleaba

en los combates. Proscribió la autocracia y desterró los 300 años de absolutismo por parte del clero y la nobleza. Tampoco debemos dejar por fuera una arista en este ceñido examen: la del hombre. Había nacido para mandar sin hacer sentir su dominio. Era tranquilo, pero firme y veraz. Su curiosidad intelectual y la diafanidad como simpatía que despertaba, hacía que todo el mundo se le rindiera. Estudiaba, observaba y acababa por ser el mejor. Hizo de su vida una obra de arte. De Centro América, una sola patria. De las modernas ideas de libertad y democracia, una bandera. De la juventud, su mejor motivo de esperanza. Asimilaba en forma tan extraordinaria, que aquí estaba el secreto de su grandeza: allí se escondía el genio. No conocía miedo; le sobraba la fé; se imponía por su solo silencio. Murió con la serenidad de los justos.

ARTURO MEJÍA NIETO

Buenos Aires, Rep. Argentina, 1942.

De la vida y de la muerte

(En el Rep. Amer.)

XII

De la conciencia

Nuestro Yo, que es como decir nuestra esencia, lo mejor de nosotros, lo que verdaderamente es, se manifiesta como una voz interior que espontáneamente se refiere a lo que hemos hecho o vamos a hacer. Cuando esta voz es promovida por ideas adquiridas, no es conciencia, sino pensamiento, y también es el Yo que trasciende a través de los órganos nerviosos del encéfalo.

La conciencia aparece a raíz del obrar: es el censor estrictamente ético. A veces creemos que también se remueve por acciones ajenas, y no: cuando juzgamos a los demás, tenemos base, materia de pensamiento.

Si no fuera nada más que por la existencia de esta voz interior, deberíamos aceptar, sin controversia, nuestra naturaleza espiritual; porque no puede ser la materia en forma de órgano la que critica o ensalza—más lo primero que lo segundo—nuestro obrar. Es cierto que todo el flujo espiritual necesita de la materia para manifestarse a ella, y por esto, según el estado de perfección del cuerpo es la conciencia. La de un paranoico o la de un criminal no pueden ser como la de un hombre normal. Por esto se dice que la conciencia es relativa, debido a que lo que es moral para unos puede resultar innoble y castigable para otros. Y es que la educación, el hábito, el ambiente pueden crear, no una conciencia; pero sí una consideración de lo moral *sui generis*. De todos modos, la conciencia juzga nuestros actos de acuerdo con una ley moral que es universal.

No nos importa lo que conceptúa bueno o malo el código de las gentes: nuestro espíritu tiene su código natural. "No lo haré más" me digo, y, si a pesar de esta aspiración repito la acción mala, acabo por considerarme un malvado, sea la acción pecaminosa para mí o dañina para el prójimo. No voy a consultar al vecino, ni al sabio, ni al juez: después de obrar, sale en el acto la crítica imparcial.

El fanatismo, el falso patriotismo, un puritanismo morboso hacen ejecutar obras que la conciencia de los actores no recrimina: los católicos de la Noche de San Bartolomé; las gentes de las guerras de conquista; el padre que ante el mal del mundo mata a sus hijos. Pero hemos hablado de anormales, y así, explicados están estos casos y otros mil. Necesitando, como ya se ha dicho, lo espiritual, el cuerpo para hacerse presente, si éste está enfermo, defectuosa tiene que ser la manifestación psíquica.

Si acabáramos, de una vez, por considerarnos espirituales y, por lo tanto, inmortales, haríamos más caso de este grito que ahora intentamos acallar, sin lograrlo, aunque parezca lo contrario. Por-

que hasta a aquellos desdichados que creíamos sin voz interna, aparecen, en el momento del tránsito final, recuerdos martirizantes, que son como protestas por tanto tiempo de desconsideración.

Quien sabe obedecer a tiempo a su verdadera voz, salvo es. Si me preguntaran, como al Rabí, "qué he de hacer para salvarme", no les diría: no robes, no mates, no forniques... sino, escúchate a ti mismo.

Al obrar según tu conciencia, tendrás que soportar con estoicismo el juicio de los demás. Hasta en tu propia familia nacerán falsos conceptos. Lo que tú harás sólo por el bien de los tuyos, por ellos mismos será visto como desconsideración, egoísmo, tiranía. Que, ¿qué has de hacer? Continuar escuchándote y hacer ver a los que están equivocados respecto de ti, su error. Tarde o temprano lo reconocerán. Si pudiéramos adaptar la naturaleza espiritual a la material, seríamos perfectos; mas, ay del que tal favor lograra: grande sería su martirio entre tanta vulgaridad! De aquí que los que aspiran a tal identidad, huyen del hombre: se hacen solitarios. Estudia la vida de los enviados de Dios y verás cómo es verdad este aserto.

Anda y obra con rectitud. No hagas caso a los criterios cerrados, ni a los simples que carecen de discernimiento para juzgarte. Pregúntate a ti mismo y si la respuesta es satisfactoria, sigue tu camino, que es de perfección. Y cuando en tu obrar tengas dudas, hazte esta interrogación: si vieras hacer esto al vecino, ¿cómo lo interpretarías? La respuesta obtenida te dirá el modo cómo has de decidirte.

Bueno es admirar y seguir al virtuoso, cuando en realidad lo es; pero sé cauto, que a veces, el que tal parece es un solemne rufián. En ti está la llama que ha de alumbrarte en esta vida.

Acostúmbrate a practicar la verdadera confesión, que es la que vale y que consiste en interpellarte a fin de saber si has infringido las leyes de la moral que consideras intocables. Sé exigente contigo mismo y benigno con los demás. No claudiques. Oblígate a ganar cada día en tu perfección; pero recuerda: sólo Uno es perfecto.

Ama la bondad, la belleza, la pureza, la justicia y, por sobre todo, la libertad, pues de nada te serviría anhelar, si no fueras libre. Dios así nos hizo. No lo olvides: nuestra imperfección nos esclaviza: de ti depende tu liberación. Es más libre el que menos necesitado es...

LORENZO VIVES

Alajuela, Costa Rica, Hacienda San Lorenzo,
julio de 1942.

Las cartas

Santiago, 29 de Agosto de 1942.

Señor
Joaquín García Monge.
Director del Repertorio Americano.
San José de Costa Rica.

Estimado Don Joaquín:

Tengo el agrado de remitirle la carta del Jefe de nuestro Partido, Víctor Raúl Haya de la Torre, la cual debido a la censura que existe en nuestro país, no le ha sido posible enviarla directamente, más aún cuando se mantiene fuera de la Ley y perseguidos a los apristas. Quiero aprovechar la oportunidad que se me presenta para enviarle el saludo cordial de

todos los deportados apristas que vivimos asilados en este país hermano, los que seguimos muy de cerca la alta labor indoamericanista que Ud. desarrolla desde la más preclara tribuna del pensamiento continental. Las páginas de Repertorio Americano han estado siempre abiertas para los apristas y ha sido Ud. en más de una oportunidad, quien más ha luchado por la libertad de nuestros compañeros, motivos suficientes para que nos sintamos estrechamente vinculados a su dignísima persona.

Esperamos, que, hoy más que ayer, intensifique su campaña para que la libertad sea efectiva en los países del continente que, al ponerse al lado de los

países democráticos, lo hacen en resguardo de principios que consideramos sagrados pero que muchos fariseos no respetan, sino que por el contrario, prostituyen, desvirtuando así la lucha en la que estamos empeñados los hombres libres.

pp. el Comité Aprista Peruano de Chile,

LUIS F. DE LAS CASAS GRIEVE
Secretario General del C. A. P. S.

Lima, Agosto 15 de 1942.

Señor Director de Repertorio Americano.
San José de Costa Rica, C., A.

El Partido Aprista Peruano desea hacer llegar a la prensa indoamericana, por intermedio de su ilustre periódico, una nueva denuncia contra los procedimientos totalitarios de la dictadura implantada en el Perú, la que, a pesar de sus declaraciones democráticas, mantiene dentro del país un régimen totalitario de atropellos y persecuciones sólo comparables a las que avergüenzan al mundo en los países ocupados por el Nazi-Fascismo.

Los apristas, que en dos elecciones sucesivas ganaron limpiamente las elecciones presidenciales y legislativas y a quienes se nos ha declarado fuera de la ley porque preconizamos la unidad de los pueblos indoamericanos, somos en el Perú ciudadanos sin derechos y nuestra situación jurídica es idéntica a la de los judíos en los países totalitarios.

La visita del presidente señor Prado a Estados Unidos y a varios países de nuestro Continente, ha servido para que la prensa oficialista o mal informada de las repúblicas visitadas haya loado al régimen del Perú como una Democracia ideal. Y aunque los diarios de Estados Unidos han publicado las protestas de los partidos democráticos de varios países contra la persecución de que somos víctimas los apristas, prensa calificada de liberal, como la colombiana,—para no mencionar la de Venezuela y Cuba más directamente controladas por el Departamento de Estado, han considerado leal ocultar la verdadera situación política del Perú.

Los apristas tenemos que agradecer a los partidos de izquierda de Chile, de la Argentina y del Uruguay su voto de adhesión y su expresión de protesta ante la dolorosa situación en que nos hallamos. Y no podemos dejar de mencionar a la Federación de Trabajadores de México y un numeroso grupo de los intelectuales norteamericanos que han dejado oír su voz demandando la restauración de la Democracia en el Perú. Pero consideramos necesario, por la causa de la Democracia misma, por su prestigio y porque no es posible seguir haciendo el juego al Totalitarismo, que los pueblos de ambas Américas sepan que en el Perú existe una brutal tiranía, que mantiene campos de concentración y que destierra y persigue a quienes invocan las libertades democráticas que la Constitución peruana establece.

Creemos necesario también que se sepa que todos los prisioneros políticos peruanos no están sometidos a proceso, que los desterrados fueron expulsados del país por la violencia, que en nuestro país no existe libertad de prensa, ni de palabra ni de reunión, ni de organización sindical y que este mismo Gobierno ha prohibido a los trabajadores el derecho de huelga.

¡Este es el Gobierno democrático elogiado por la liberal prensa colombiana y considerado como aliado de la causa de la Democracia por la Se-



C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.
(Apartado 8626. México, D. F. México)

Algunas de sus ediciones:

Mark Twain: La celebrada rana saltarina. \$ 0.75.	Laura, por el Conde Alfred de Vigny. En rústica \$ 1.75 En pasta \$ 3.50
Dr. Cristián Cortés Llado: <i>La insuficiencia cardíaca.</i> En rústica: \$ 3.00. En pasta: \$ 5.00.	Tirso de Molina: <i>Los tres maridos burlados</i> \$ 0.75
J. Schlumberger: <i>La paternidad inquieta</i> : Trad. de José Carner. En rústica: \$ 1.50. En pasta: \$ 3.00.	Dr. Carlos Enrique Paz Soldán: <i>La intrducción de la quina en terapéutica.</i> En rústica \$ 3.90 Empastado 6.00
Longo: <i>Dafnis y Cloe</i> . Traducción de Juan Valera. En rústica: \$ 2.00. En pasta: \$ 3.00.	H. Heine: <i>El rabino de Bacharach</i> \$ 0.75
A. T. A. Hoffman: <i>La olla de oro</i> . Traducción directa del alemán. Por María Teresa Pujol y L. Ferrán de Pol. En rústica: \$ 1.50. En pasta: \$ 3.00.	Margarita Urueta: <i>El mar la distraía</i> \$ 0.75
Dr. M. Ruiz Castañeda: <i>Profilaxis específica del tifo exantemático.</i> En rústica: \$ 3.00. En pasta: \$ 5.00.	José María Roa Bárcena: <i>Noche al Raso</i> (Cuentos) Empastado \$ 3.00 En rústica \$ 2.00
	Anna Katharina Green: <i>El Doctor, su esposa y el reloj</i> \$ 0.75
	Conde León Tolstoi: <i>Sergio, el anacoreta</i> \$ 0.75

Con el Admor. del Rep. Amer.
Calcule el dólar a \$ 5.00.

cretaría de Estado de Washington! Y este es el régimen de una plutocracia despiadada que conculca la Constitución del Estado y gobierna al amparo de dos "leyes" antijurídicas que la propia Corte Suprema del Perú ha considerado anticonstitucionales: la Ley de Emergencia de 1932 (Sánchez Cerro) que permite condenar a prisión y a destierro a cualquier ciudadano, *sin cirlo*, y la ley de Seguridad u 8505 (dictada por Benavides sin aprobación del Congreso) que establece la pena de muerte por actos políticos y crea un sistema de procedimientos de Gestapo con largos términos de prisión en cárceles de tipo Nazi.

Como después del viaje del señor Prado a los Estados Unidos sus procedimientos de persecución se han intensificado, el Partido Aprista Peruano lanza su voz de protesta ante el Continente y pide el apoyo moral de su prensa libre en favor de centenares de prisioneros y de desterrados o de perseguidos y de despojados de sus más elementales derechos humanos y cívicos.

Ratifica el Partido Aprista Peruano su decisión de lucha por la Democracia, pero denuncia los procedimientos totalitarios de la Dictadura del Perú que, está provocando en nuestro país el desprestigio de la causa de la libertad de los pueblos, la confusión y el desaliento en nuestras masas y el estímulo de la labor de las poderosas Quintas Columnas del Eje que, por otra parte, el Gobierno protege.

La política de la Secretaría de Estado de Washington de apoyarse en los gobiernos indoamericanos, sean o no democráticos y cuenten o no con la simpatía de sus pueblos, es la mejor ayuda a la causa Totalitaria y el medio más eficaz para destruir la fé de nuestras masas en la causa de la Democracia. Grandes son nuestros esfuerzos para demostrar al Pueblo Peruano que debemos mantenernos leales a la causa anti-fascista porque por encima de la prevalencia de las tendencias imperiales en los gobiernos democráticos está la causa de la Libertad y el sentido revolucionario y creador de esta nueva época del mundo. Y los apristas debemos luchar por la verdadera Democracia aunque los llamados demócratas del oportunismo nos ataquen por la espalda.

Pero en nombre de las Cuatro grandes libertades proclamadas por el Presidente Roosevelt, el Partido Aprista Peruano protesta ante la faz del Continente contra los brutales métodos totalitarios de la tiranía de Prado en el Perú. Y expresa su extrañeza para toda la prensa llamada democrática del Hemisferio que encubre y apoya un régimen de barbarie y de persecución que dice contar con el apoyo del Departamento de Estado de Washington.

Por el Partido Aprista Peruano,
El Jefe del Partido.

HAYA DE LA TORRE

Habana, mayo 30, 1942.

General Fulgencio Batista,
Presidente de la República,
Palacio Presidencial, Habana.

Señor Presidente:

La firme conciencia anti-fascista del pueblo cubano, nuestra mejor tradición revolucionaria y el vital interés de lograr para nuestra tierra un porvenir de justicia y libertad verdaderas, nos han situado junto a las naciones que pelean contra la barbarie nazista. Con paso sereno y firme Cuba va robusteciendo su unidad nacional y afinando la indispensable vigilancia para mantener su independencia y ofrecer al esfuerzo universal la mejor contribución en la derrota definitiva del horror hitleriano.

A medida que se acrecienta en nuestro pueblo la conciencia de sus grandes deberes actuales, se muestra con mayor evidencia la necesidad de mantener estrechos, cordiales y eficaces vínculos con los pueblos que lucen sobre sí la dura gloria de batir con las armas al común enemigo. Entre estos pueblos ocupa lugar señaladísimo la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuya admirable postura, abonada por el heroico sacrificio de sus hijos, es honor singular del bando democrático. Por una rara circunstancia Cuba no mantiene relaciones oficiales con la Unión Soviética, mientras cobija en su seno representantes de naciones que, como la España franquista, acaba de declarar por boca de su Ministro de Estado que, por ser nazista, es enemiga natural de todas las naciones democráticas, enemiga de Cuba, por tanto.

No parece la mejor política honrar al enemigo otorgándole personalidad y admitiéndolo como igual mientras se escatima al aliado ejemplar un reconocimiento natural a su leal y desinteresado comportamiento. Nuestra alianza con la Unión Soviética es mucho más que la expresión de sentimientos de admiración y respeto, tan visibles en nuestras masas hacia la patria de Stalin. Cuba ha firmado junto al representante de la Unión Soviética, en Washington, el Pacto de las 26 Naciones, lo que quiere decir que nuestro gobierno ha admitido, a través de un documento de la mayor trascendencia, la relación oficial con el gobierno soviético. Si así ha ocurrido, el establecimiento de relaciones oficiales permanentes no es más que un paso obligado y una consecuencia indeclinable de sentimientos populares y decisiones gubernativas.

No es la ocasión de poner de relieve lo que en el orden económico significa para Cuba el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, pero debe señalarse que tal reconocimiento sería sin duda fuente de mutuos y

considerables beneficios. Basta con recordar que por razón de clima la Unión Soviética y Cuba podrían intercambiar productos disímiles de innegable importancia para ambas naciones.

El gobierno que usted preside ha reconocido la autoridad del Gobierno de la Francia Libre en aquellos territorios que han tenido la fortuna de mantenerse fuera de la maléfica influencia hitlerista. Tenemos la seguridad, Señor Presidente, que, siguiendo la misma justa dirección en plazo muy breve, Cuba sostendrá relaciones diplomáticas con la nación soviética. Esperamos confiados su activa gestión para que nuestra patria pueda mostrarse al mundo en una completa, sincera y efectiva colaboración en la gran lucha decisiva por la democracia y la libertad.

De usted, respetuosamente,

Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, escritor y publicista, Historiador de la Ciudad de la Habana; Dr. José Antonio Ramos, dramaturgo y novelista, Asesor de la Biblioteca Nacional; Dr. Francisco González del Valle, historiador y publicista; Amelia Peláez, pintora; Luis Felipe Rodríguez, escritor, novelista; Dr. Juan Marinello, escritor, ensayista, profesor; Raquel Catalá, escritora; Dr. Gustavo Aldereguía, médico; Enrique Serpa, escritor, periodista; Josefina de Cepeda, poetisa, profesora; Dr. Antonio Hernández Travieso, profesor y ensayista; Dra. María Josefa Vidaurreta, profesora; Dr. Jenaro Artiles, bibliólogo, paleógrafo, escritor; Dra. Vicentina Antuña, profesora de la Universidad de la Habana; María Capdevila, pintora, profesora; José M. Valdés, crítico de arte, periodista; Zoila Gálvez, soprano; Dra. Esperanza Figueroa, escritora, profesora; Jorge Archa, pintor; Dr. José Antonio Fortuondo, escritor, ensayista, profesor; Mario Carreño, pintor; Dr. Fermín Peraza, escritor, Director de la Biblioteca Municipal de La Habana; José Luciano Franco, escritor; Dr. Leví Marrero, profesor y periodista; Renee Potts, poetisa y profesora; Domingo Ravenet, pintor; Dr. A. Bernal del Riesgo, profesor de la Universidad de La Habana; Felipe Orlando, pintor; Nicolás Guillén, poeta y periodista; Víctor Manuel, pintor; Francisco Domenech, escritor, profesor; Enrique Labrador Ruiz, escritor y periodista; Dra. Mirta Aguirre, poetisa y escritora; Manuel Navarro Luna, poeta y escritor; Teresa Proenza, periodista; Carlos Montenegro, escritor, novelista; Pablo Porras, escritor; Emma Pérez, poetisa, periodista; Luis Martínez Pedro, dibujante; Félix Pita Rodríguez, poeta, periodista; Juan David, dibujante, caricaturista; Angel I. Augier, poeta, periodista; Cundo Bermúdez, pintor; Romero Arciaga, pintor; Fernando G. Campoamor, escritor, ensayista; Gerardo Tejedor, pintor; Enrique Andreu, escritor; Alfredo Lozano, escultor; Vicente Martínez, periodista; René Portocarrero, pintor; José L. Vidaurreta, musicólogo, compositor; Francisco Maydagán, escultor; Celso Enríquez, periodista; Angel C. Pinto, escritor; Tomás Berroto Mora, poeta y periodista; Eugenio Soler, periodista; Honorio Muñoz, escritor; Francisco Alfonso, autor y actor teatral; Magda Iturioz, actriz y recitadora; Horacio, dibujante; J. Hernández Cárdenas, dibujante; Mariano, pintor; Rafael Enrique Marrero, poeta.

San José, 14 de agosto de 1942.

Sr. don José María Pinaud.

Pte.

Mi estimado General: Tardo ya en acusarle recibo de su libro *El 7 de Noviembre de 1889*. Tal envío es una prueba más del aprecio con que Ud. me ve. Muchas gracias!

Ya tengo leído y señalado su libro. Ud. cree en lo que cuenta, se entusiasma con ello, y en

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

ese ánimo, ha recogido los sucesos políticos del 89. Por eso sus "apuntes" se leen con gusto, y provecho también. En estilo ágil y concreto de periodista, recoge noticias del pasado como si fueran de actualidad; de ahí que acuda Ud. más a los testimonios vivos que a los documentos archivados. Los recuerdos personales de los dos Ricardos, Jiménez y Fernández Guardia, y los del Sr. Soto, completan y atesoran los recogidos por Ud.

Si la Patria se comprende como estado de cultura, su historia sería una de sus más interesantes expresiones. De ahí la importancia de conocerla; leerla, oírla con emoción, y con pasión. Buscar la emoción histórica en los testimonios vivos, eso ha hecho Ud. con habilidad y acierto. De ahí que ya no se olviden—por ejemplo—y tengan proyecciones espirituales:

las dos palabras que se cruzan en la Casa Presidencial don Mauro y el Sr. A. Esquivel; el beso de don Mauro Fernández en la frente del finado don Teodorico Quirós, su amigo (1); lo de no oír la delación ("Guárdese usted ese secreto", dice el Dr. Durán, en ejercicio de la Presidencia (2); lo del cañón de don Manuel Dengo; lo del arco-iris en la madrugada del 8; las renunciaciones de los Inspectores de Escuelas y de otros funcionarios decorosos; lo de "la mejor política que pueden hacer en honor de la democracia y en provecho de la patria, es la de someterse a los dictados de las mayorías y al respeto de la ley, con lo que harán la República", en boca del Sr. Esquivel a sus partidarios (3); lo de "Después, a lo largo de mi vida, he tenido que ver cómo otros que llegan a los Ministerios no quieren entender cuando el deber les dice que deben irse a su casa" (palabras saludables de don Ricardo Jiménez); lo del Sr. Presidente Soto: "Por mí no habrá de morir un costarricense"; lo de "tomando el sombrero y el bastón con los gestos bruscos característicos en él" (del Sr. A. Esquivel se trata); lo de "si no regresa usted inmediatamente a San José, lo zampo en un calabozo" con que amenazó a don Ricardo Fernández Guardia el Comandante de Alajuela; lo del "caballito blanco" de don Zenón. (Mi primer recuerdo de niño de un propagandista político es el de don Zenón Castro con sus

discursos y hojas sueltas en Desamparados: bárbado, risueño, insinuante, empeñoso; las gentes del campo decían que "no le entraba bala", como cosa de magia).

Tampoco olvida Ud. la emoción histórica topográfica, digamos. Con qué cuidado sitúa Ud. el edificio de hoy donde estuvo el que presenció los antiguos sucesos. Así como las fotografías.

Su libro está bien, mi General. En sus páginas ha recogido Ud. una lección en que hay pasajes sugestivos. Ojalá que las lean los jóvenes, las aprendan y reflexionen. Hay que enterarse de lo que hicieron los mayores. La Historia crea espíritu. En funciones electorales posteriores a las del 89, hemos visto casos y cosas de que tenemos que avergonzarnos, a defensores fogosos de los derechos políticos cuando están abajo, hacer del sufragio una farsa cuando han logrado coger mando. Lo que también nos ha faltado desde entonces, es la resolución popular de alzarse contra los Gobiernos parciales y arbitrarios que defraudan las elecciones. La pasividad de los ciudadanos, la desnutrición de los principios (falta de fe en las ideas, no se lee o se lee poco, sin lucha organizada), los cálculos de los políticos de oficio, la burocracia parasitaria, nos han carcomido. Y ya es antiguo el aforismo: *Sin virtud no hay democracia*.

Las funciones electorales no deben pisotearse. Decía el gran Hostos que para la democracia, ninguna función política más importante que la emisión del sufragio personal y popular; ningún interés más evidente que el adjunto a todas las operaciones que acompañan preceden y suceden a la deposición del voto; ningún derecho individual más trascendente; ninguna facultad social que mejor manifieste la potestad del pueblo; ningún poder más cierto. De Hostos también son estas palabras monitoras: "Para el que relaciona el porvenir de toda la América Latina, en sus fracciones y en su todo, al desarrollo de la democracia representativa..., no hay ejercicio de derecho que equivalga a la función electoral ni hay ejercicio de poder que mejor exteriorice la realidad de la democracia y la república, la verdad de las instituciones y de los principios que las han organizado".

Doctrina política, advertencias saludables hay muchas en los escritos de los pensadores liberales de América. Agencias de opinión son los periódicos: repetirlas, divulgarlas, ventilarlas es la obligación de los periodistas como adalides y más en esta hora trémula y alarmante del mundo. La democracia también es curiosidad pública, vigilancia y estudio. La conducta individual o gregaria, es un problema de dirección. Donde hay principios hay dirección acertada y hay decisión.

De Ud. amigo y servidor, que lo felicita,

J. GARCÍA MONGE

Río de Janeiro, Almirante Tamandaré, 77, Brasil.

Sr. Dr. Salvador Mendieta
Rector de la Universidad Central,
Managua, Nicaragua.

Salúdolo cordialmente:

Y me tomo la libertad de comunicarle que la revista *Brasil Ilustrado* publicará el 15 de Setiembre de 1942, un número especial enteramente dedicado a la conmemoración del primer centenario de la muerte de *Francisco Morazán*, máximo héroe de Centro América.

Ese número especial, nada absolutamente costará al Gobierno de ninguna de las secciones actuales de ese país, pues es una contribución sincera y desinteresada que nosotros aportamos al sentimiento americanista.

Como nosotros conocemos el grande amor que Ud. tiene por la causa insigne de *Morazán*, le rogamos nos envíe a la mayor brevedad posible retratos del héroe, semblanzas, datos biográficos e históricos; y obras realizadas o proyectadas tendientes a cristalizar el gran ideal centroamericanista tan ligado profundamente al futuro porvenir de América.

Igualmente le agradeceremos el envío de vistas fotográficas de Managua, folletos y libros; fotos de hombres notables colaboradores de *Morazán*, y toda otra publicación o impreso que sea provechosa al número especial de *Brasil Ilustrado* consagrado, repito, a la memoria y a la causa del excelso y virtuoso estadista.

Con la esperanza de recibir su pronta contestación, disponga de su admirador y fraternal amigo,

DR. AVELINO PESSOA CAVALCANTI

San José, agosto 3 de 1942.

Sr. don Joaquín García Monge,
Presente.

Don Joaquín:

El Dr. Mendieta me recomendó entregar a Ud. en su nombre una colección de sus libros que son cinco volúmenes relativos a Centro América y que ciñen casi totalmente los múltiples aspectos del problema de su Unidad Nacional.

Al hacer la entrega respectiva nada tengo que decir a Ud., pues, cuanto a mí se ocurriera vendría a ser redundancia, ya que Ud. vive encerrado en su gabinete de estudio con Hostos, con Martí, con Rodó y otros tantos, haciendo esa mágica elaboración que nos presenta enseguida en su conversación amena, instructiva y sobre todo llena de contenido y dimensiones americanas. El contacto de Ud. con los pensadores actuales de la América le confiere una autoridad no muy común para orientar y precisamente por ello, *sufre* Ud., que no *goza* del fuero de su personalidad.

Sin embargo, deseo presentarle dos de las facetas importantes del problema unionista centroamericano. La una que se esgrime como argumento decisivo por el separatismo, la enunciaría así: Trescientos años de la Colonia en que estuvimos bajo un solo gobierno, hicieron bien poca cosa para dar verdadera cohesión a estos pueblos y mostraron escasa eficiencia en impulsar nuestro progreso; si la Federación de veinte años, se caracteriza por su turbulencia, de la que al final resultaron las cinco repúblicas disgregadas; si estas cinco repúblicas han podido realizar aisladamente algún progreso y han conservado su independencia, manejando cada una sus negocios propios como mejor ha dicho ¿para qué volver a la Unión que nos expone con más pertinencia a sufrir regímenes absolutistas y nos quitaría de las manos la dirección de nuestros asuntos locales?

(1) Don Mauro sabía ser amigo, y—según cuenta don Pedro Pérez Zeledón—recomendaba hacer lo posible por no perderlos. Por cierto que su ejemplo debieran recordarlo continuamente los preceptores primarios y secundarios de por acá, porque en Costa Rica, las amistades suelen ser caninas. (Recuerde la fábula de Kriloff).

(2) La costumbre vulgar de oír chismes, en ciertos Presidentes de la República, es de lo que más ha contribuido al fomento del *brochismo* en Costa Rica.

(3) Es verdad que este señorón no pudo hacer buenas sus palabras cuando años más tarde, cogió y ejerció la Presidencia de la República.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

La otra es la contradictoria, que embraza con vigor el Partido Unionista: Se puede demostrar que si bien es cierto que el gobierno español hizo poco, casi nada, por el desarrollo de algunos de los corregimientos y alcaldías mayores, no es menos cierto que en la época del 21, el conjunto centroamericano se encontraba con puntos más, con detalles menos, a la misma altura de las otras colonias recién emancipadas; que las condiciones geográficas, el lamentable atraso de nuestro pueblo y la pugnacidad de los partidos, especialmente aquella con que el clerical se opuso al liberalismo, dieron al traste con la Federación.

Del 42 del siglo pasado en que podemos decir que quedó disuelta la República sin una fuerte esperanza de reorganización, se ha venido notando que aunque los Estados han progresado sin duda, es el hecho que los demás países iberoamericanos han adelantado en una proporción mayor; y de ahí que en el concierto interamericano, ocupen un preeminente lugar de respetabilidad: solamente Costa Rica tiene un puesto de bien merecida consideración; pero ello es, digamos, enteramente y sólo desde el punto de vista normal, por su cordura, su civismo y la buena orientación que en los últimos cincuenta años supieron imprimirle sus estadistas.

Nuestra independencia más bien nominal que de realidades, se ha venido conservando merced a una serie de equilibrios y protecciones en que figuran con no escasa significación la Doctrina Monroe, el tratado Clayton-Bulwer y finalmente la corriente de opinión pública norteamericana que ha determinado allá muchos tropiezos al expansionismo y crea un concepto claro de No Intervención; pero no cabe controversia cuando se afirma que un país que no está, dentro de una margen apreciable, listo para defender su soberanía, no puede existir en el concierto internacional y tiene que confederarse con los otros que forman parte integrante de su propia nacionalidad y entrar enseguida en la Gran Comunidad de Naciones con los vínculos que ya se perfilan en nuestro mundo contemporáneo.

Sin embargo, solventada a título de forma, la independencia política, quedan enredados los otros aspectos como el de la independencia económica, aun más complejo que el anterior, y no puede resolverse sin la concurrencia de los centros de afinidad para que una vez desarrolladas la agricultura, la industria y el comercio, con índices y estructuración elevada, puedan llegar al mercado de los valores mundiales. Todos estos problemas son oscuros: muchas veces para los hombres cultos han sido un embolismo; para el vulgo, un embrollo, como si se tratara de descifrar un jeroglífico.

Nótese cómo la falta de coordinación presenta a cada paso anomalías de esta clase: mientras en Costa Rica se ha quejado el pueblo por la falta de carne, en Nicaragua, los ganaderos no han hallado qué hacer con sus bienes; en tanto que en Tegucigalpa se ha pagado setenta y cinco centavos oro am. por una libra de mantequilla, en Managua se abarrota, vendiéndose a veinte centavos. Obsérvese la siguiente ruta, que todavía era indispensable en 1927: Para ir de Lima a Iquitos, situados en vertientes opuestas de los Andes, se salía de Lima al Callao para ir a Panamá; de allí a Liverpool; y luego regresar a Río de Janeiro para ascender después a las bocas del Amazonas y remontar su curso hasta el alto Marañón. Y si el viajero perdía sus conexiones navieras, ya tenía que pasar por las Antillas, Nueva York, Londres, Lisboa, etc.

No me cabe duda de que para las masas, bajo la influencia de los tabús, de los prejuicios localistas y los mandatos de parroquia; para los políticos que no ven los problemas, sino a corta

FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

Títulos disponibles:

José Gaos y Francisco Larroyo: <i>Dos ideas de la Filosofía</i>	5.00	Richard V. Strigl: <i>Curso Medio de Economía</i> . Versión española de M. Sánchez Sarto	7.50
Harold J. Laski: <i>Karl Marx</i> . Traducción y notas de Antonio Castro Leal	2.00	María Zambrano: <i>Pensamiento y poesía de la vida española</i>	4.75
Rafael Sánchez de Ocaña: <i>Reflejos en el agua</i>	3.50	Georges Weill: <i>El Diario</i> . Historia y función de la prensa periódica. Versión española de Paulino Masip	10.50
I. K. Luppolt: <i>Diderot</i>	4.00	Dr. F. Pascual del Roncal: <i>Manual de Neuro-Psiquiatría Infantil</i> . Un vol. pasta	12.00
Jean Luc: <i>Diderot</i> . Traducción española de Angela Selke y Antonio Sánchez Barbudo	4.00	Alfonso Reyes: <i>Pasado inmediato</i> y otros ensayos	3.00
Armand Cuvillier: <i>Proudhon</i> . Versión española de María Luisa Díez-Canedo	6.00	Abbot Payson Usher: <i>Historia de las invenciones mecánicas</i> . Un vol. pasta	18.00
Henri Lefebvre: <i>Nietzsche</i> . Versión española de Angeles A. de Gaos	5.00	Marcel Prenant: <i>Raza y racismo</i>	3.00
Armand y Maublanc: <i>Fourier</i> . Versión española de Enrique Jiménez Domínguez	9.00	Otto Mayer-Serra: <i>Panorama de la música mexicana</i>	6.00
Thomas Hobbes: <i>Leviatán</i> . Traducción y prefacio de Manuel Sánchez Sarto	18.00	J. M. Miquel y Verges: <i>La Independencia mexicana y la Prensa insurgente</i>	10.50
Juan de D. García Bacca: <i>Invitación a filosofar</i>	7.00	J. M. Ots Capdequi: <i>El Estado Español en las Indias</i>	3.75
Juan de la Encina: <i>Goya</i> . Su mundo histórico y poético	4.50	Carlos Pellicer: <i>Recinto</i> . (Poesías)	12.00
Adolfo Salazar: <i>Música y sociedad en el siglo XIX</i>	4.75	H. M. Scott: <i>Curso elemental de Economía</i> . Versión española de Javier Márquez	5.00
Genaro Estrada: <i>Bibliografía de Goya</i>	5.00	Jesús Silva Herzog: <i>Petróleo Mexicano</i>	6.00
León Felipe: <i>El gran responsable</i>	1.25	Dr. Julius Schwyzer: <i>La fabricación de los alcaloides</i>	7.50
León Felipe: <i>El Payaso de las bofetadas</i> y <i>El Pescador de caña</i> . Poema trágico español	1.50		

Con el ADR. del Rep. Amer.
Calcule el dólar a \$ 5.00.

distancia y atisban la oportunidad de asaltar el poder y conservarse en él tanto tiempo como posible, las ideas del separatismo son las verdaderas, reales y convenientes; pero para el político eximio, para el estadista a quien la placidez de su gabinete invite a reflexionar sobre los fundamentales problemas de su patria, la tesis unionista tendrá que ser la que ocupe sus pensamientos; y aprovechará todo momento, toda circunstancia favorable, toda coyuntura, en fin, para darle realidad objetiva.

Le ruego leer atentamente los libros que le entrego y llamo muy respetuosamente su mirada, con especialidad sobre las páginas 539 y siguientes, Cap. VI del Tomo III que se refieren a la Reorganización Constitucional de la República de Centro América.

Sírvase aceptar las muestras de mi consideración y aprecio. Suyo affmo.

HÉCTOR MEDINA PLANAS

—o—

Upala, 15 de Agosto de 1942.

Señor don Joaquín García Monge
Director del *Repertorio Americano*.

Muy señor mío:

Por su revista última, me enteré de que el señor Ortiz Echagüe, periodista argentino, quien

al pasar por Centro América, escribió como un gigante, sobre nuestros fenómenos políticos y sociales; ahora en Washington, escribe ante los grandes, como un enano; al referirse a la personalidad inmortal de Mohandas Karamchand Gandhi, llamado el Mahatma (alma grande) en su patria La India, para la que quiere este líder: libertad e independencia, de la dominación inglesa, por medio de la doctrina política de la resistencia pasiva.

La Figura gloriosa de este Máximo Político, por su filosofía política y moral, ya dicha, reviste una pureza de principios, que merece respeto y profunda admiración: yo lo llamaría el immaculado. Su doctrina sólo se asimila a la del sublime Jesús, que despidió todo resplandor entre los hombres. Gandhi, entonces, por su ideología, se aparta de la asquerosa tierra de los políticos humanos—los que se pelean la presa económica del mundo,—para entrar a una región celeste, espiritual. La potencialidad de Gandhi está tremendamente tronzada en su formidable espíritu. Y la India será libre, como América y como Europa y como el resto de Asia, y como lo será el Africa, en no lejano día, cuando en el mundo predomine el espíritu y la Justicia. No debe, por lo mismo, decirse que Gandhi, al aconsejar no atacar a los ingleses o a los japoneses, sea un totalitario. No, Gandhi, es un patriota, y un humano divino... En la línea alba de Bolívar,

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente **RAMON RAMIREZ A.** Socio Gerente

sin el rojo de la espada de éste; siempre un constructor de patria.

Totalitario sería si fuera conquistador: Demócrata es, por ser libertador. Pido pues, a los escritores o periodistas de América, no ofender la pureza doctrinaria del Mahatma indio; pido que si en países pequeños como los de Centro-América, escriben como gigantes; también en los países grandes como Norte América, escriban igual, y no como enanos: Porque no hace gracia esa debilidad: de escribir grande entre pequeños, y pequeño entre grandes. La personalidad debe ser rectilínea, de mente clara, sin sombras, ni contradicciones. En nuestra Costa Rica, la nación en que se vive plenamente: toda libertad!, tenemos tres ejemplos de plumas brillantes y libres, entre otras más, la de Clorito Picado, Elías Jiménez Rojas y Jorge Volio; en nuestra pequeñez de población, pobreza y territorio, somos un pueblo ejemplar y único en América, por la democracia que vivimos; que ella se extienda a todo el Continente.

Soy de Usted obsecuente servidor y amigo afectísimo,

MANUEL MARÍA ZÚÑIGA PALLAIS

San José, 17 de agosto, 1942.

Sr. don Otilio Ulate,
Pte.

Mi estimado amigo:

Ruégole avisar en su *Diario* que el miércoles 19—hoy es lunes y 17—llega en el avión de las once de la mañana el profesor David García Bacca. Viene del Ecuador; él explica Filosofía en la Universidad Central, Quito. Viene invitado por el señor Secretario de Educación, una semana. Un gran acierto, esta invitación. Acudan a verse con el Dr. David García nuestros jóvenes amigos de las Letras y de la Filosofía, sean universitarios o no. Vayan a recibirlo el miércoles al aeródromo. Asistan a las conferencias que dará en la Universidad y en la Biblioteca Nacional.

Con ALEJANDRO MANCO CAMPOS

EN LIMA, PERU,
Santa Catalina 632,

consigue Usted la suscripción
a este Semanario

Consideren como un acontecimiento en su vida de jóvenes la llegada del Dr. García Bacca.

El Dr. David García es un gran profesor. En tiempos venturosos lo fue de Filosofía y Lógica Matemática en la Universidad de Barcelona. Ahora anda—como tantos españoles ilustres—en el destierro; es uno de los profesores de la España Peregrina. Sabe mucho de altas matemáticas y de física teórica. (Estudió en las Universidades de Munich y de Zurich). Es un profundo conocedor del griego filosófico. (Sus estudios en las Universidades de Lovaina, Bruselas y París).

Conozco de él dos libros: *Invitación a Filosofar*, editado por la Casa de España en México (1940) en que prosigue otro de sus libros editado en Tucumán (1939): *Introducción al Filosofar*, que no he leído. Y el otro que también conozco: *Tipos Históricos del Filosofar. Desde Hesiodo hasta Kant*. Tucumán (1941).

Un gran Profesor de Filosofía y Letras llega el miércoles a esta ciudad. Búsquenlo, rodeenlo los jóvenes, que les beneficiará su compañía y su trato. En el Dr. David García: pensamiento que apasiona y un decir bien lo que piensa.

Sin más por el momento, mi estimado don Otilio, de Ud. amigo y servidor,

J. GARCÍA MONGE

Otra obra del Dr. García Bacca que tenemos a la vista: *Ensayo sobre la Estructura Lógico-Genética de las Ciencias Físicas*. Barcelona, 1935.

República Federal de Centro América
Sección de Nicaragua

COMITÉ PRO-CUARTA CONVENCION
UNIONISTA

Managua, 28 de agosto de 1942.

Señor don Joaquín García Monge,
San José, Costa Rica.

Muy estimado amigo:

Me apresuro a participarle que nos hemos visto obligados a posponer la fecha en que deberá reunirse la Convención y hemos señalado el próximo 12 de Octubre.

Tenemos obstáculos que vencer, pero los venceremos; lo que necesitamos es un poco de tiempo.

Su afmo.,

SALVADOR MENDIETA

Aquí se vive

La radio de Berlín decía anoche: "La diferencia entre los sistemas democráticos y los alemanes estriba en que los demócratas hablan y los totalitarios obran. Aquí hay autoridad. En los Estados Unidos, charlas presidenciales. Aquí se obedece. Allá se discute". Sí. Todo lo que dice el locutor alemán, es cierto; pero, debemos añadir: "Aquí, en las democracias, se vive. En las dictaduras, se muere. Aquí hablamos, peyoramos, discutimos, nos injuriamos los unos a los otros. Es decir, usufructuamos del dón de la vida en todos sus cálidos matices. Allá, todos callan. Sin duda esto nos coloca en posición desventajosa cuando hay que apelar a la violencia. Entonces los hombres mudos, los soldados de la muerte, obtienen ganancias iniciales, que no perdurarán. Los demócratas no dejan de hablar, pero saben también prepararse. Los soldados vivos van a la lucha con alegría que redobla sus fuerzas, y a la postre derrotarán a los siniestros genizaros del silencio".

Esta pintura de la sombría existencia en un país en donde todos callan y obedecen como cadáveres, completa la que ya hiciera Hitler en uno de sus discursos hace algún tiempo. "Ninguno de vosotros, decía a los alemanes, tiene derechos. Sólo tenéis deberes". Y esta, en pocas palabras, es la síntesis perfecta de la situación a que están sometidos los desventurados pueblos que gimen bajo el dominio del Faraón moderno. Obligaciones, pesadas cargas de todo género. Servidumbre. Esclavitud. Hambre. Muerte. Esto es lo que ofrece Hitler a sus súbditos, sin ninguna retribución. Ni siquiera ultraterrena. Sin el más pequeño derecho. El de quejarse menos que cualquiera otro. Este es el famoso nuevo orden que los amos de Alemania pretenden imponer al mundo a costa de los mayores sacrificios que la humanidad haya soportado. Y contra semejante abominación; porque no triunfe esta negación total de cuanto hace la vida noble, generosa y digna, los pueblos libres lucharán hasta el último instante, en la seguridad de devolver al Averno las fieras escapadas de allí para sembrar el mal y el dolor sobre la tierra.

CALIBÁN

(De *El Tiempo*. Bogotá, 23-V-42).

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

Frente al Teatro Variedades
TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.

Rodó es nuestro

Habla el Ministro de Educación de Colombia

(Recorte. Envío de A. Aguilar Machado.—
De *El Tiempo*. Bogotá, 4 agosto, 1942).

Muy solemne y distinguida resultó la ceremonia que se efectuó ayer (*lunes 3 de agosto de 1942*) a las 11 y media de la mañana con motivo de la inauguración del busto del ilustre pensador, filósofo y literato uruguayo José Enrique Rodó. Busto que fue obsequiado al Jefe del Estado por el acaudalado y entusiasta amigo de nuestra patria don Alejandro Gallinal, y que quedó emplazado en el cruzamiento de la Avenida Caracas con la calle 37.

Excelentísimo señor presidente de la república, señor ministro del Uruguay, señores miembros del cuerpo diplomáticos, señoras, señores:

Hace dos días consagró la república un bronce a Carlos E. Restrepo. Hoy venimos a tributar el mismo homenaje a José Enrique Rodó. La hora del recuerdo en la inmortalidad viene así a juntar estos dos nombres, cuyas vidas paralelas se conjugaron muchas veces en el espíritu de los colombianos, y fueron para nosotros, en un instante decisivo de nuestra historia, fuentes de un mismo noble y generoso estímulo, que le imprimió sello inconfundible a los primeros compases de una vida de fecundas rectificaciones y nuevos propósitos.

Rodó y Restrepo aparecen en nuestra escena política e intelectual en el preciso instante en que debe hacerse la liquidación del siglo XIX. Del propio modo como en América el siglo XIX puede decirse que empezó en 1810, el XX abre la flor de sus años en 1910. Hacia esta fecha, que entre nosotros fue exacta, un nuevo plan de vida le fue insinuado e impuesto a la república. Las luchas apasionadas, románticas, sangrientas, que hasta entonces formaron en cada país de América dos partidos igualmente radicales, fueron el preludio caótico que suele presidir siempre a la formación de una conciencia nacional. De ese pasado no debemos abominar, porque sirvió para medir la sinceridad de las convicciones, de una parte, y la esterilidad de los principios irreducibles y absolutos de la otra. A través de la polémica contradictoria y brava que tiñó de sangre las horas juveniles de nuestras repúblicas, se impuso este nuevo espíritu liberal y tolerante en que hoy se desenvuelve nuestra vida, y que es

el principio de convivencia humana que distingue al continente americano para ejemplo del mundo y esperanza de las naciones. La frase profética de Bolívar, cuando dijo "La libertad de América es la esperanza del universo", vino así a adquirir una significación perfecta, y es hoy el punto de claridad, el nudo de luz hacia donde dirigen los hombres su mirada en medio de la angustia y zozobra que nos cercan y aprietan alma y corazón.

De este nuevo espíritu fue maestro incomparable el hijo del Uruguay, cuya gloria hoy celebramos. Quizá ningún otro hispanoamericano ha dicho en muchos años palabras tan aladas, cuyo mágico y musical revoloteo se haya escuchado con tan fervorosa alegría en nuestros pueblos. Cuando, invocando el genio de Ariel, abrió su cátedra para la juventud en el libro más popular que conocimos los universitarios de entonces, su mano de maestro fijó en unas pocas páginas lo que en confuso anhelo iba siendo el principio de una recreación de nuestra vida. Qué bien flotaban, cerrando el paisaje atormentado que dejamos atrás, aquellas palabras suyas, en que invocaba a Ariel, genio del aire que "es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana".

Si algo reclamaban las juventudes de América era una carta de paz como la que extendió la pluma de Rodó, no para dormir en ocio placentero, sino para levantar repúblicas activas, fortalezas de libertad y democracia, a las cuales pudiera aplicarse la pasión de superarse, que es esencia de la vida americana. Al propio tiempo, la actitud de Rodó, que desde entonces ha sido la de América, era una actitud elegante, que lo mismo se distanciaba del fanatismo carlista, que del fanatismo anticlerical. Como vemos desde entonces lo rústico y falaz de esa política, que quiso precipitar a los pueblos en una lucha religiosa, en la cual podría decirse que sólo se olvidó una cosa: la religión de Cristo. Cuando volvemos los ojos hacia ese tema de las polémicas

ochocentistas, que para fortuna nuestra ya están cerradas en América, encontramos a los radicales que eran empujados a viva fuerza hacia la negación religiosa y que en la paz de sus hogares doblaban humildemente la cabeza pidiendo misericordia divina, enfrentados con carlistas de ocasión, que placenteros y sensuales agarraban el estandarte de Cristo para amenazar con él y consumir en su nombre las más crudamente humanas, las más impudicamente alborozadas venganzas de sus odios personales.

De aquella historia quedaban vestigios demasiado visibles cuando Rodó inició su prédica de tolerancia y convivencia. El mismo, acercándose a la sombra de Renán, no comulgaba en la Iglesia que afirma la divinidad de Jesucristo. En el Uruguay había muchas gentes de corte radical que querían hacer ostentación de antirreligiosidad, y la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública sancionó la expulsión de los crucifijos de los hospitales. La junta supuso que Rodó como liberal, aplaudiría un acto semejante. Mal fundada esperanza. Cuando uno de los autores del desplante pidió al maestro su opinión, Rodó escribió aquellas cartas magistrales que luego se han publicado bajo el título de *Liberalismo y Jacobinismo* y que son una lección tan oportuna como elocuente del nuevo espíritu americano. "Una comisión de caridad que expulsa del seno de las casas de caridad la imagen del Creador de la caridad—del que la trajo al mundo como sentimiento y como doctrina—no ofrece, para quien desapasionadamente lo mire, espectáculo menos desconcertado, ni menos extraño". Y agregó: "La caridad es creación, verbo, irradiación del fundador del cristianismo. El sentimiento que levanta hospicios para los enfermos, asilos para los menesterosos, refugios para los huérfanos y los ancianos, y los levanta a nombre del amor que identifica al protector y al socorrido, sin condición de inferioridad para ninguno, es—por lo menos dentro de la civilización y la psicología histórica de los pueblos occidentales—absolutamente inseparable del nombre y el ejemplo del reformador a quien hoy se niega lo que sus mismos proscritores no negarían tal vez a ningún otro de los grandes servidores de la humanidad: el derecho de vivir perdurablemente—en imagen—en las instituciones que son su obra, en las piedras asentadas para dar albergue a su espíritu, en el campo de acción donde se continúa y desenvuelve su iniciativa y su enseñanza".

Quizás no sea posible ya darnos cuenta exacta de lo que palabras semejantes significaban apenas hace treinta y cinco años. Tan lejos nos encontramos ya de una época que sólo a veces recuerdan ahora algunos hombres extravagantes, ausentes de la realidad en que vivimos. El radical que extulsa a Cristo del hospital, lo mismo que el carlista que no tolera que su adversario se ampare bajo la sombra protectora de su doctrina cristiana, son ejemplares de sectarismo que apenas sirven para el estudio a lo vivo de épocas históricas. Pero Rodó estaba actuando en el filo de los dos siglos. A él llegaba el rumor de la contienda no bien extinguida y ante sus ojos limpios se abría la claridad del mundo por venir. Apasionado por las juventudes, con una noble inspiración que le movía a situar la lucha intelectual y la acción de las nuevas generaciones en planos de más fecundas posibilidades, enderezaba el mundo americano con su mano segura y la gallarda limpidez de su prosa ejemplar.

El busto que hoy se inaugura en Bogotá, y que es generoso regalo a Bogotá del ciudadano uruguayo Alejandro Gallinal, quedará aquí como en su propia tierra. Aquí lo rodeamos de tanto afecto y cariño como puede hallarlo en Montevideo. No pudo hacerle a Colombia mejor regalo

(Concluye en a pág. 302).



Junto al busto de Rodó, la ceremonia inaugural

En la fila delantera, de izquierda a derecha: A. Aguilar Machado, Embajador de Costa Rica; Cornelio Hispano; detrás, Sanín Cano; Gonzalo Zaldumbide; en el centro: El Ministro de Uruguay; y los Embajadores de Venezuela, del Perú y de Cuba.

El remanso

(En el Rep. Amer.)

De eso hace mucho tiempo. Han florecido desde entonces muchas veces los sembrados y sus frutos han dado semillas y las semillas nuevas plantas. Las espigas han brillado muchas veces con la luz de la luna y al balancearse suavemente con el viento han contemplado el beso o han escuchado la palabra de otras parejas de amantes. Las espigas han producido harina y el pan ha alimentado niños que luego crecieron y vieron crecer a sus hijos.

El lugar, lejano, muy lejano y por eso apacible, ha cambiado poco. Los ojos de varias generaciones contemplaron más o menos el mismo espectáculo. Uno que otro adelanto introducido lentamente diferenció las épocas. Las tierras cambiaron varias veces de propietario.

Hoy he estado en el remanso y las aguas profundas absorbieron mi atención por mucho rato. La escena ha acudido nuevamente a mi memoria tal como se desprendiera de los labios de los viejos que la oyeron de viejos que vivieron antes.

Algún pez emergió y su cuerpo lejano parecía recordar el cuerpo de la joven. El cuerpo formó ondas que lentamente llegaron a la orilla y borrosas ya, se desvolvieron lentamente hasta desvanecerse. Las hojas se desprendían de los árboles cercanos, giraban un rato en el aire y caían sobre el agua donde flotaban y se movían lentamente como barcos de vela en un mar calmo y cálido.

De eso hace mucho tiempo. Fue en la tarde que la noticia llegó al pueblo. Un pastor había visto algunas de las ropas flotando sobre el agua silenciosa y profunda.

Fue enterrada ahí cerca, sin ceremonias y casi sin testigos. Era un suicidio y la iglesia cerró sus puertas. Era un suicidio y el suicidio es inmoral y lo inmoral no cabe en tan santo lugar.

En la casa cural lloró el ama de llaves y lloró también su hijo.

Aquella ama de llaves había venido desde mucho tiempo antes al lugar. La trajo consigo el cura cuando llegó a ejercer su sagrado ministerio. Venía con ella su hijo. Se decía que era viuda.

Nadie sabía nada concretamente, pero la mujer era piadosa y buena y obtuvo la simpatía general en poco tiempo.

Esa simpatía creció cuando se hizo cargo de una recién nacida que alguna persona abandonara ante la puerta de la casa cural.

Tiempo después, el sacerdote murió. Fue reemplazado por otro que conservó en su puesto a la buena mujer.

Los dos niños crecieron juntos. Muchas veces sus pasos apresurados resonaron en las calles al atardecer, pues se les había hecho tarde recorriendo los prados. Fueron pasando los años y su comunidad de gustos se transformó en amor.

Muchas veces entonces sus paseos se prolongaron más que de costumbre.

Se amaron libremente, sin testigos. Los árboles oyeron el eco de sus besos, y las aguas copieron sus figuras unidas.

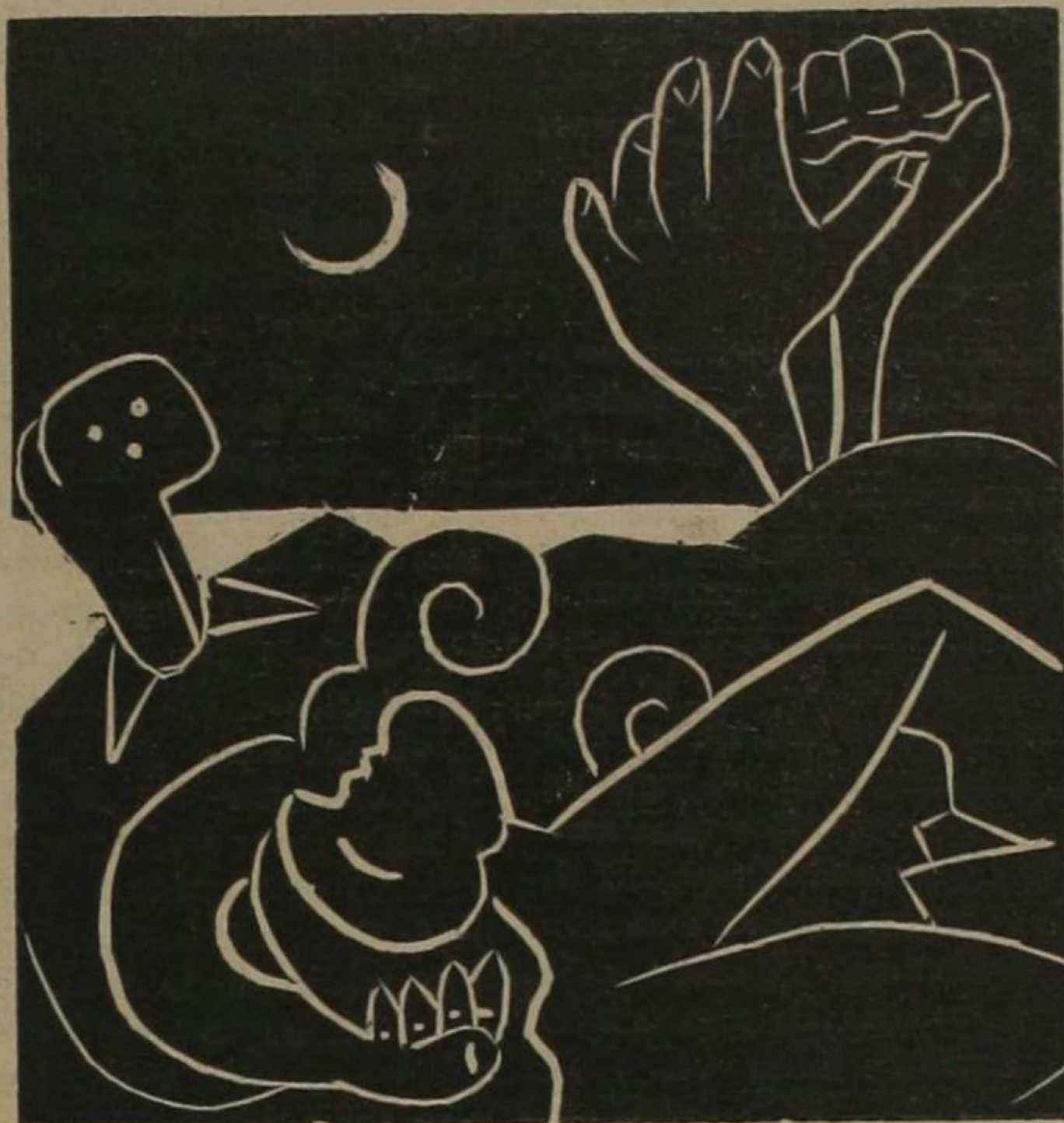
Las abejas alrededor de la flor avivaron sus ansias ante la joven oferta y cáliz y corola cayeron silenciosamente.

Algo observó el ama. Lo cierto es que se afirma que una tarde los reunió a los dos y les confesó un secreto.

Algunos días después, en la casa cural lloró el ama de llaves y lloró también su hijo.

ROBERTO FERNÁNDEZ DURÁN

Costa Rica, setiembre 42.



(Madera de Laporte).

Temas de nuestro tiempo:

La función de la radio

(En el Rep. Amer.)

Digo que la radio es la gran creación y la mayor revelación de nuestro siglo. De un siglo de masas y de expansión socializante; dentro de cuya función, y sólo dentro de ella, la radio tiene sentido, sin que sea concebible que hubiera podido nacer un siglo antes. Esta invención, no es tanto efecto de nuestra técnica, cuanto hija espiritual de nuestro tiempo. Esa técnica, jamás hubiera cuajaído en una herramienta de *servicio social*, tan fina, de no haber encontrado un campo abonado en el espíritu del siglo. El estado social del siglo xx, ya no será posible sin el concurso de ese divino instrumento. Función social y radio, tendrán que ser conceptos complementarios y subsidiarios, y no se concebirá el uno sin el otro.

¡La radio! He aquí un juguete portentoso que no puede estar hecho de cosas más simples. Total: un sistema de tubos, hilos y algunos metales raros atravesados por una corriente. Y sin embargo, produce efectos universales. Recordemos a García Bacca en una de sus magnas conferencias. Un hombre, *ser individual*, habla ante un micrófono. Nada más sencillo. Pero su palabra, *otro hecho simple*, cogida por la corriente se transforma de golpe en un *hecho cósmico* que es lanzado al infinito. Y que después de dar vueltas por los espacios interplanetarios en alas del éter, deviene *hecho individual* que puede ser captado por el hombre en cualquier rincón del mundo, o por un habitante de cualquier astro, me-

dante un aparato adecuado. Ese juguete tiene un poder que se equipara al de las fuerzas cósmicas. Es por esto que, no hay régimen de hierro que para prostituir el alma de una nación, no empiece por crear una zona de silencio en torno de esa voz mágica que puede llevar una protesta hasta los confines del universo.

En presencia de una radio, resulta ya hasta ridícula la concepción dualista de la filosofía clásica. Alma y cuerpo, materia y fuerza, metales y armonías, vibraciones y logos, son la misma cosa: el alma de la radio. Que unas veces nos habla con palabras de una lengua que es gemela con la nuestra; y otras veces, con un lenguaje humano que lo entienden todos, porque es ese lenguaje universal que llega a donde no llega la palabra. Hablo del arte, o si queréis, de la música. También la música tiene una alma que se adentra hasta los pechos salvajes. Quizá fué la música con el arte rupestre la levadura con que maduró la primera civilización en el estadio de la edad de piedra. De la caverna al palacio, no hay alma humana que no vibre y se conmueva, al ser cogida y deslumbrada por la visión de la Belleza en la circunferencia de la armonía.

—o—

Pequeñas causas pueden producir grandes efectos. Esto es un mentís a la filosofía clásica. En presencia de una radio, es forzoso exclamar: ningún instrumento de civilización es comparable al de esa cajita de resonancia, que representa el mayor efecto por la más pequeña causa. Bien es verdad que, la causa, en nuestro caso, es la palabra, el verbo, el logos, por el cual, según la novela teológica de la escuela mística de Alejandría que es el cuarto evangelio, *fueron hechas todas las cosas y sin el cual no fué hecho nada de lo que fué hecho*. Ya es bastante. Si una palabra, un *verbo metafísico*, tuvo la virtud de transformarse en una *persona divina*, mayor la tendrá de cristalizar en una gran civilización. ¿Qué es ésta, sino el pensamiento realizado, el verbo hecho

Dr. E. García Carrillo

**Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Radioscopia
Corazón - Aparato Circulatorio**

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la Botica Francesa

Teléfonos: 4328 y 3754

carne, el logos devenido materia? Nada tiene de extraño el que, esa cajita de Pandora llena de logos y armonías, llevada a los últimos rincones, despierte inquietudes, llamando a exámenes de conciencia y a revisiones históricas

—o—

La radio es el más hermoso presente estético. Gracias a ella, todos hoy, ricos y pobres, en la ciudad o en la selva, hemos sido exaltados de golpe a la cima de unos dominios inaccesibles hasta hoy para la masa, y sólo reservados a la élite de las generaciones anteriores a la nuestra. Todos somos convidados y a título gracioso, en los banquetes del divino arte. El estremecimiento artístico ha dejado de ser monopolio de reyes y grandes. Hasta el siglo de la democracia liberal, la ópera y los conciertos eran para los príncipes y para la aristocracia de la sangre o del dinero. Las noches de ópera en el XIX eran un reto insultante lanzado a la miseria de los pueblos, rencorosos espectadores de la soberbia, del lujo, de la lujuria y de la crápula de las clases altas.

—o—

Si faltara una prueba decisiva a favor del proceso interno de la naturaleza para crear en cada época el órgano adecuado para su función social, la tendríamos ante una cajita de radio. Gracias a ella el arte se ha socializado, ha llegado al alma de la masa, como las demás disciplinas de la cultura. Es que ya hemos empezado a navegar por los anchos y luminosos mares de la democracia. Y el espíritu santo, el verbo de la filosofía, no el de los teólogos, ha descabalgado y descendido al fin hasta la calle, y empezado a tutearse con el hombre del pueblo.

—o—

Yo siento una admiración sin límites por esta invención. A veces pienso que el dios de los sacerdotes, en su trono secular debe sentirse un poco inquieto. La luz que va saliendo de la cabeza del hombre, proyecta cada vez una claridad mayor sobre la zona de la *meta incógnita*, y empuja cada día más allá sus fronteras...

—o—

Con una radio a mano, nadie está solo, sino en una central de resonancias, en una encrucijada de ondas que le solicitan por todos lados, para ofrecerle la trilogía de *Ars-Scientia-Amor*; *Kalos-Sofos-Ethos*, los dones más excelsos del espíritu santo. ¿Qué espasmo de las regiones inferiores es comparable a los grandes éxtasis del alma humana al ser cogida de lleno en las redes misteriosas de la armonía y levantada a la región serena del arte? ¿Cuál es el mensaje, siempre bienvenido, sino el que nos manda la sabiduría por conductos invisibles y acrece nuestro tesoro mental con nuevas enseñanzas? ¿Y quién, después de oír la *V Sinfonía* o la *Sinfonía Inconclusa*, o el *Prólogo de Orfeo y Eurídice*, o la *Danza del Fuego*, o la *Obertura 1812*, o la *Tocata y Fuga*, o el *Largo de Haenél*, o *Sobre la laguna dormida*, o *Goyescas*, o *La muerte de As*, o *En la Alhambra*, no se siente más bueno, más dispuesto a ser mejor, no siente el alma más aliviada, más descargada del peso del cuerpo, más aligerada de la gravitación de los sentidos? Si la vida sólo nos ofreciera estos dones, aunque no nos ofreciera más, y aun cuando en ella se sufriera mucho, bastaría esto para perdonarla y para declararla digna de ser vivida.

—o—

El pueblo expresa ingenuamente el efecto

sedante de la música, diciendo que la música alegre. No es esto. Y no es que no haya música alegre. Pero es que, hay música infinitamente triste, y que, no obstante, es para el alma un baño divino de serenidad y una fuente espiritual de goces profundos.

La iglesia, a su vez, llevando el agua a su molino, dice que es Dios quien llama a los corazones por la voz misteriosa del arte. No hay tales carneros. Esa explicación podrá estar de acuerdo con la noción del dios antropomorfo de las religiones históricas; y podrá ser muy buena para ese pobre dios que quiere que los hombres sean buenos, y por mucho que se esfuerza, no puede conseguirlo. No. No es que la música alegre, ni que sea la voz de Dios. Si Dios existiera, bastaría un acto de su voluntad, infinitamente poderosa y eficaz, para conseguir lo que quisiera. La música, como toda bella arte, no tiene más fin que la emoción. Por medio de la emoción, el alma se manumite por un instante del imperio de la voluntad, y elevada sobre las cosas terrenales, es transportada a la región del intelecto puro, donde los deseos no existen; donde las pasiones están superadas; donde la voluntad está muerta; donde todas las figuras se presentan desligadas de contornos terrenos; y donde el mundo que se nos entreabre sólo está lleno de visiones puras, propias para una contemplación desinteresada.

El arte nos da una imagen ficticia del mundo, siempre bella, que se superpone a la imagen real, casi siempre horrible. La fantasía desplaza a la realidad, y escamotea las figuras. El juego nos entretiene, y se contempla haciéndonos olvidar las impurezas de la realidad y la infinita miseria terrestre, nos produce el arrobamiento.

—o—

Un hombre con una radio, esté donde esté, en la *Quinta Avenida* o en la *Tierra de Francisco José*, en *Piccadilly* o en *Tabarcia*, en el cocorote del mundo o en las profundidades del Océano Pacífico, es el epicentro del orbe. Y señalando con el dedo su radio, puede exclamar como Buda: he aquí el ombligo del mundo. Y no diría sino la verdad justa. A toda máquina de radio se le puede aplicar la definición de Pascal para el infinito: un círculo cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna. Exacto. Toda caja de radio es un centro de infinito. Todas las voces del infinito; todas las vibraciones del Cosmos; todas las armonías de los mundos pueden ser captadas allí. Este es el hecho prodigioso, el hecho grande y único que a mí me pasma. Ya no es posible dudar de la existencia del éter, océano viviente en que está sumergido el universo, y que es infinitamente elástico. Antes de la invención de la radio, el planeta sólo tenía tres o cuatro centros u ombligos: Londres, Nueva York, París... Estas eran las centrales de la sensibilidad humana. Hoy, cualquier punto del planeta puede ser el ombligo de Buda de la sensibilidad universal, y puede devolver a su vez por todos los rumbos de la rosa náutica, y quizá (y sin quizá) hasta los astros más remotos las palpaciones más profundas del corazón humano.

Si alguno cree, que, desde que el hombre empezó a sacar maravillas de su cabeza, ha sacado una que pueda compararse a ésta, que levante el dedo.

VÍCTOR LORZ

Costa Rica, agosto del 42.

Poesías

(En el Rep Amer.)

LA ORACION DE LA ENFERMERA VOLUNTARIA

Toma mis manos y úntalas
de tu bondad, Señor:
son demasiado leves,
pero Tú eres inmenso.

Dales la milagrosa
piedad de tus unguentos,
para las almas mustias,
para los mustios cuerpos.

Quiero vendar heridas,
quiero arrullar lamentos...
Toma mis manos y úntalas
de tu bondad, Señor:

son demasiado leves,
pero Tú eres inmenso...

MENSAJE AL SOLDADO AUSENTE

Amigo mío, grande amigo mío:
es inefable este uniforme blanco;
y esto de ir y venir junto al que sufre,
quiebra la hondura del sentir, muy alto.

En la corola de mi boca suave,
se abre mi corazón iluminado
por una luz que surge de las sombras,
y se recata en la humedad del llanto.

Cada palabra que mis labios untan
a la desesperanza del soldado,
es una margarita que me nace
de tu recuerdo cada vez más ancho.

Amigo mío, grande amigo mío:
ayer vino a morir un avanzado;
llevaba, como tú, bajo la fronda
de las pestañas, dos enormes lagos.

Nunca creí sentir tanta dulzura
como al decir a mi contrario: "hermano";
y pensé en el horror de las batallas,
y en el horror de hallarnos separados.

Amigo mío, grande amigo mío:
toda mi angustia a tu heroísmo abrazo,
y sé que hay Una Mano que bendice
nuestro infinito amor sacrificado...

LA BALADA DE UN ADIOS...

Al pie de mi ventana
la guitarra del viento
solloza una balada
de amor... y tu recuerdo
empinado en el tallo
de los lirios abiertos
agita la doliosa
blancura de un pañuelo...

Se me nublan los ojos
y me tiemblan los dedos
recogiendo en el aire
tu perfume viajero...

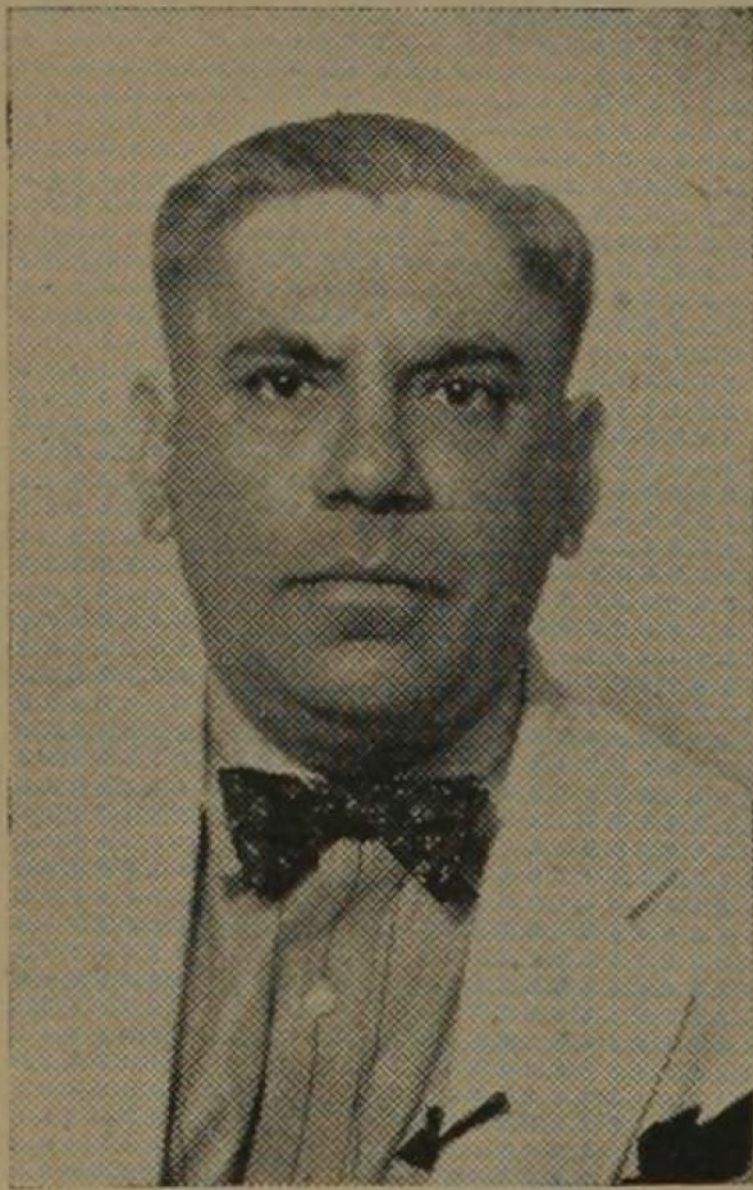
Se me nublan los ojos
y me tiemblan los dedos
y solloza, solloza...
la guitarra del viento...

ALICIA PRADO SACASA.

León de Nicaragua, 1942.

“El grillo que cantó bajo las hélices”

(En el Rep. Amer.)



Demetrio Korsi

Con la fruición del sediento que sin respiro absorbe el agua del manantial cristalino que la providencia puso en su senda, así, con esa misma fruición deleitante, leímos el libro de versos del poeta panameño Demetrio Korsi, *El Grillo que Cantó Bajo las Hélices*. Es un pequeño libro que imaginamos como una pequeña caja de luz y de música.

Libro rústico, como esas jaulas toscas que improvisan nuestros campesinos para aprisionar sus cenizales. Ha salido el libro de Korsi sin galas exteriores, sin cantos dorados, sin adornos llamativos; puro como nace el hombre, puro en su desnudez, pleno su diminuto cerebro de mundos y de soles.

En el libro de Korsi hay piezas de diferentes épocas que bien podrían servir para seguir el proceso de desenvolvimiento de una alma lírica desde que se descubre ella misma en el misterio de sus propias armonías, hasta que puede agitar sus alas sobre la más alta cumbre para saludar al Universo con sus salmos. Así suena su poema *Ecuanimidad* que expresa una perfecta posesión de sus brillantes cualidades poéticas:

Yo vengo de una raza profunda, de una gesta heroica, con un soplo de siglos en la testa, y sin embargo creo que el mundo es una fiesta. Por qué, aunque me atraen los grandes idealismos, me río de la gloria? Yo soy hombre de abismo. Lo malo y lo bueno entran en mis fatalismos.

En este poema Korsi aparentemente desencantado, hace sentir lo que él hay de fuerte voluntad de vivir. Esa voluntad encuentra sus verdaderos motivos en la contemplación de las cosas grandes del mundo. Así, en el poema *Al Barú* dice con energía capaz de crear en mármol o en piedra dura una imagen de poder y de fuerza:

El Volcán yergue al cielo su cumbre, bravia en tiempo ancestral, como cíclope fiero que en página épica alza hacia las nubes su altiva cabeza, y sus picos escuetos están. Por encima sus rocas las águilas bárbaras ensayan volar...

La poesía en Korsi es también energía. En sus momentos iniciales, acaso de fructuoso ensayo, se deja dominar por la dolencia poética y traduce entonces en frases a veces afortunadas, sobre todo sus desepciones pasionales. Pero cuando en las cuerdas de su lira sopla el viento hebraico, entonces su alma vibrante se destaca con luminoso relieve en la pantalla azul y vasta del cielo. Por

su *Voz de Aliento* pasa ese viento maravilloso revelador de los impulsos proféticos del alma humana:

tú, que invocas derechos para vivir de luz, Un día, con el alma sedienta de laureles La vida es toda del que emprende!

Pero hay en la lira de Korsi otras cuerdas, las que traducen fielmente las aparentes discordancias de la vida, en donde sólo una alma como la suya, fuerte y piadosa, encuentra los destellos de la sensación estética: Así son sus poemas negros, de los que ofrece algunos pocos ejemplos en su pequeño libro, como *La cumbia se baila al son* y *El Hombre de Monagrillo*. Este va a ser acaso, una de las más vivas expresiones de producción cuando él logre afinar esa cuerda o para decirlo en otra forma, cuando logre armonizar su impresión de la oscuridad en donde se engendran crímenes con la gama variada y audaz de sus emociones musicales. Korsi parece ser el llamado a traducir en estrofas enigmáticas, de sonoridad estridente, pero repletas del dolor humano, del dolor que alienta en la sonrisa forzada de los vencidos, que dan una tónica particular al arrabal de Panamá, donde los lampos de la blanca nórdica se mezclan en la embriaguez de los delirios sensuales con las tinieblas de las razas morenas que vienen a Panamá en los vientres de los grandes barcos. (La cumbia se baila al son de unas caderas mulatas).

No es difícil extraer de las páginas del libro de Korsi versos amables y algunos realmente excelentes. Pero Korsi no es poeta de versos, sino de poesía. Y esta diferencia no puede hacerse sino cuando el poeta busca en las contradicciones de la vida, el acento de la tragedia o el sentido musical de los gestos, sobre todo cuando un gesto de esos es una puñalada anónima.

Pero Korsi se ha embarcado en una esbelta canoa para ser el pescador que atisba el cielo vago.

No queremos ceder a la costumbre casi vulgar de sondear las fuentes de iniciación del poeta

Korsi. Nada ganaría él con que se dijera que por sus estrofas se desliza el portentoso vendabal de Hugo, o con que se diga que en sus raptos de desesperación recuerda las soberbias trágicas de un Díaz Mirón. Lo apreciable en él es el afán que se descubre en mucha de su producción de definir su propia personalidad. Tememos que muchas cosas que pudiéramos exaltar ahora como aciertos artísticos suyos sean al final relegados por el poeta cuando su grande alma penetre en el doloroso secreto de las fiestas de amor y de los dramas de la vida en que se retuerce la voluntad del pueblo a que él pertenece.

Su sentido de humanidad se expresa cordialmente en el pequeño poema doméstico titulado *Una anécdota*: Iba el docto: Mendoza cruzando por Santa Ana...

Los que conocimos a Panamá, allá en sus lejanas épocas libertarias, podemos vivir en toda su realidad ese poema diminuto de Korsi en que se evoca la figura egregia de Carlos Mendoza, tribuno soberbio e indomable que después de arengar a las multitudes para persuadirlos de que la cadena que estruja los tobillos y el pensamiento, debe ser rota aun a trueque de la vida, cuando se encaminaba a través de la plaza de Santa Ana, rumbo a su hogar modesto, donde lo esperaban los brazos cariñosos de la santa autora de sus días y la orquestación inimitable de su pajarera de cien pájaros que él y una de sus distinguidas hermanas cuidaban solícitamente y que los panameños todos, de 1900, conocieron y escucharon.

Nos es grato terminar esta modesta presentación del poeta Korsi, en cuyo calor de alma hay una amistad fraternal, con su definición del poeta:

Su corazón encierra dolor. El es hermano de todo lo que es música, sea el gran oceano o el pequeño bimbín. Gime en todo lamento, le conmueven las lágrimas y suspira en el viento...

MARIANO TOVAR

Costa Rica, agosto del 42.

Poemas

(En el Rep. Amer.)

Regeneración

Y vino el día en que mi alma, cansada de la obsesión de las bellas imágenes, se tendió a la vera del camino. Pasaron muchos hombres que marchaban hacia el Templo de la Belleza, y con gestos lánguidos invitábanme a seguirlos. Sus siluetas, recortadas contra la opalina claridad del crepúsculo, se diluían en las brumas de la distancia. Pálidos rostros, enfermos de la misma pasión mía; tristes y dulces musas que los guiaban; rosas marchitas, camelias desmayadas que caían a mis pies como recuerdos de tiempos mejores: todo lo miraba yo, nostálgica, a la vera del camino.

Y sentíame cansada sin saber el motivo, con una lejana tristeza por desfallecer tan cerca del comienzo de mi viaje.

—¡Levántate!—me decían las voces suaves provenientes de las pálidas siluetas, peregrinas que marchaban a los reinos de la luz.

—¡Levántate! ¡Levántate!

Y el murmullo fue en crescendo como el ruido de las olas que se acercan a la playa. Y resonó, de pronto, obsesionante, y envolvióme toda con un ritmo tiránico y salvaje.

—¡Levántate! ¡Es tu hora! ¡Marcha hacia el sol! ¡Eres nuestra!

Y mi pobre alma hambrienta se agitó un momento. Y el cansancio se hizo leve, y la sombra inmensa proyectada hacia el alma tendida a la vera del camino, fuése alejando lentamente, como un ave negra adormilada.

—¡Levántate!

Y me levanté alegre entonces, porque ya ningún cansancio me oprimía. Y tendí mis manos hacia la luz y la luz las llenó de una inefable claridad. Y sentíme henchida de un gozo tremendo, porque toda yo era una llama que danzaba, con un ritmo obsesionante, en la opalina tarde...

La estrella dormida

La estrella dormida anida en mi corazón y nadie puede robármela. Y el fulgor tenue se expande por mis manos y ellas son entonces dos cálices vibrantes y grávidos de emoción.

Guardo una luz extraña y distante y mis brazos ondulan suavemente como las ramas de un sauce joven.

¡Oh, estrella dormida, dulce tesoro que habitas en mí!

HILDA CHEN APUY

Regreso

(En el Rep. Amer., "tribuna cultural de Indoamérica", dice la autora).

Vengo de regreso de la Primavera.
Hurgando la planta de mis pies cansados,
mueven los caminos triscar de hojas secas
y, la luz medrosa se duerme en mis manos.

Fuí loca insaciable de abriles y mayos,
bajo los rosales del cielo profundo
vi estrellas y lunas como lotos blancos
flotando en las aguas de un lago nocturno.

Vislumbro a lo lejos la puerta de Otoño
y al pasado vuelvo la ansiosa pupila
para ver que el viento borró del sendero
las huellas ingravidas de mi andar de niña.

Bajo el claro cielo de la primavera
dejé por la tierra mis sueños dispersos,
y aún llevo en el alma retazos de estrella
y en el pecho aroma de lotos inmensos.

Pegada a los chorros nevados que exprimen
las ubres del monte, en pueril retozo,
tomaba en el hueco de mis manos vírgenes,
frescor de agua hundida en soleado alborozo.

Vengo de regreso de la Primavera
que reina en los mansos bosques del pretérito;
cuando yo cruzaba sus largas veredas,
¡qué sol tan ardiente florecía en mi pecho!

Vengo de regreso del jardín pomposo
donde hay rosales que ocultan espinas,
y entre cuyas zarzas, en dulce atolondro
quedóse en girones el alma prendida.

Hoy luce mi barro tatuajes de trópico,
y en ansia, velada de serenidad,

(Del libro en preparación:
Arca purpúrea. Costa Rica).

AMELIA CEIDE

Poesías

(En el Rep. Amer.)

YO SIENTO EN ESTA NOCHE...

Yo siento en esta noche un aliento profundo,
un celeste mensaje de las playas del mundo,
es surtidor de canto que florece en mi huerto
y pájaro encendido sobre mi pecho abierto.

Por él veo más clara la noche constelada,
comprendo que las cosas son de esencia sagrada,
siento el dolor inmenso del mundo en agonía
y oigo el canto del viento en las rejas del día.

Aliento del alma, mi profundo aliento,
celestes mensajes que me trajo el viento,
surtidor y pájaro en mi pecho abierto,
por ti la poesía florece en mi huerto.

QUIERO CANTARTE A TI...

Quiero cantarte a ti, luminoso silencio,
sagrado confidente de pensamientos hondos,
red mágica de asombros en la noche dorada
y barquita de luz que navega en el alma.

Quiero cantarte a ti, esta noche de invierno,
que con tu voz de sombra consuelas mi tristeza.
Por ti conoce el alma el misterio del verso,
Y palpita en el hombre la palabra de Dios.

Silencio, mi silencio, único y universal,
sagrado confidente de pensamientos hondos,
quiero cantarte a ti, esta noche de invierno
la canción más hermosa que florezca en mi huerto.

Junio 17 de 1942.

me clava en los ojos el fulgor extático
de un sueño que cuna su estrella en el mar.

Hace mucho tiempo que la princesita
doña Primavera, de las trenzas rubias
y los glaucos ojos, no trae a mi orilla
palmares con playas y escamas de lunas.

Vive la princesa lejos de mis brazos,
rara y displicente llevóse con ella,
trocados en breves piedras de alabastro,
mis ennegrecidos collares de pena.

Mi espíritu escarba la seca hojarasca
picando sus granos de luz en las eras
que se hacen caminos y, arriban la alta
cima que hoy contempla en paz las veredas

por donde regreso de la primavera.
Escucho a distancias perfunos ladridos
que punzan el aire con negra soberbia
y caen, como hirientes puñales vencidos.

Soberbios los ríos brincan a mi espalda
y al mar van con ímpetus de chivo travieso...
Y yo, con mi antorcha gloriosa en el alma,
pintaré de oro las nieves de invierno.

Tocada de soles la honda pupila,
calzando sandalias de rosas bermejas,
y la experta mano grávida de orquídeas,
vengo de regreso de la primavera.

Estoy en la cumbre serena del sueño,
hundida en un cáliz de mística esencia;
rezando en voz baja las notas de un credo
llegué, regresando de la Primavera.

ROMANCE DEL VERSO QUE QUISIERA HACER

Yo quiero escribir el verso
que tengo vivo en mi sueño,
tiene la voz de campana
y es ulado como el viento.
Verso que amasa mi sangre,
verso azul de terciopelo,
eres humilde, sencillo
y grandioso como el vuelo.
Yo te siento sobre el alma
como un mensaje agorero,
yo presiento tus palabras,
oigo tu canto en mi pecho,
es el canto de la estrella,
del río andariego y suelto,
de la alondra, de la flor
y de las nubes en vuelo.
Eres un gozo amargado
sobre mi pecho pequeño,
una tristeza gozosa
que me gusta y me da miedo.
Verso que amasa mi sangre,
verso azul de terciopelo
algún día he de cantarte
con voz cálida de fuego.

Junio 1º de 1942.

DANZA DEL DOLOR

Danza el dolor en el suelo
con paso rojo y fecundo,
danza el dolor sobre el mundo
y es su danza como el vuelo.

Danza lóbrega y profunda,
eres un grito del cielo,
un grito rojo de anhelo
sobre la tierra fecunda.

Con paso firme y letal,
trazas círculos de fuego
y eres danza, como un ruego
que se eleva en espiral.

Danza roja de dolor...
clama el mundo tu presencia,
eres la mágica esencia
de la herida y de la flor.

Danza lóbrega y profunda,
eres un grito del cielo,
un grito rojo de anhelo
sobre la tierra fecunda.

QUIERE ESCUCHAR MI OIDO...

Quiere escuchar mi oído la palabra secreta,
que se agita en el mundo misteriosa y latente.
hace años me persigue, mi corazón presente,
su tenue resplandor de lámpara discreta.

Hay días que percibo su voz estremecida,
como el leve rumor de un ala que se agita,
ya creo adivinar su música infinita,
cuando otra vez el viento la aleja de mi vida.

Vuelve otro vez a mí, cerca de mí palpita
oh celeste palabra de voz estremecida,
que no te aleje más el viento de mi vida,
quiere escuchar mi oído tu música infinita.

CLARIBEL ALEGRIA.

Santa Ana, El Salvador.

San Juan de la Cruz

(En el Rep Amer.)

Fontiveros, pueblo de 1500 habitantes, encuadrado entre Avila, Medina del Campo y Salamanca, tuvo el privilegio de mecer la cuna de un ilustre varón. Ilustre por la calidad de su espíritu de excepción; ilustre por el abolengo de su potencialidad psíquica que llegó a grados de sublimidad inconcebible para las inteligencias que miden con pura razón, los fenómenos extraordinarios de la mente y del sér interior que no alcanza a dar luces para la razón fría, que sabe únicamente usar esquemas, etiquetas y cartabones.

La niñez de este varón transcurrió sin dejar sospechar a sus padres, ni remotamente, las altas cumbres de inspiración y santidad a que llegaría, cuando dejara de ser Juan de Yepes, para convertirse en Fray Juan de la Cruz.

Fue un buen alumno en el Colegio de la Compañía de Jesús en Medina del Campo, donde comenzó también sus estudios de Filosofía. En Medina del Campo era un humilde recadero del hospital.

Tomó el hábito de carmelito en el convento de esa población. Poco después estudió Filosofía en la Universidad de Salamanca; entonces se llamaba Juan de Santo Matía.

Contaba sólo 26 años cuando se encontró a la Madre Teresa de Jesús, quien le habló de sus planes para reformar la orden de los carmelitas.

Fray Juan dedicó su vida a la reforma que tantas persecuciones le ocasionó. Conoció la cárcel por varios meses cuando defendió a las monjas de la Encarnación que no querían a otra priora que no fuera Teresa la de Avila. En esa cárcel que duró más de ocho meses, compuso Fray Juan sus canciones.

La reformadora de Avila dice en una de sus cartas: "jamás le hemos visto una imperfección" y añade en otra: "mucho me ha animado el espíritu que el Señor le ha dado".

La estimación que por Fray Juan tuvo la monja Teresa y el mucho empeño que puso en que se le hiciera justicia, denotan el valimiento de este virtuoso carmelita.

Sin embargo, no todo es plena admiración para Fray Juan en las cartas de Teresa.

En una de ellas, usa ese su lindo tono un tanto irónico, de algunos pasajes de la andariega e inquieta monja. "Dios me libre de gente tan espiritual, que todo lo quiere hacer contemplación perfecta", decía al Obispo de Avila, refiriéndose a Fray Juan. En la misma carta, concede que hay que agradecerle el "habernos dado tan bien a entender lo que no preguntamos".

¡Y qué bien lo dió a entender!

En Fray Juan hay que buscar al poeta y al filósofo.

Como poeta ya Menéndez y Pelayo dijo que "su poesía es más propia de ángeles que de hombres".

Pero al leer aquellos versos en los que el alma usa el lenguaje de la esposa para hablar al amado, se encuentra, que lejos de ir, de lo terreno a lo celestial, no tiene para pintar la unión perfecta del alma con su amado más que una metáfora de amor terrenal que da a su poesía un aliento de humanidad por la que se hace excelsa.

Claro que esto a la luz o tiniebla del psicoanálisis, sería bastante para condenar a Fray Juan, a que entrara qué sabemos en cual de los casilleros donde entra lo anormal y morboso.

Será interesante saber lo que ellos pueden encontrar en el alma prodigiosa de este poeta.

Por otra parte, eso no interesa a quien ha sentido el vuelo etéreo de sus versos, a quien se

ha saturado de la esencia pura de sus giros místicos, a quien ha entrevisto los girones celestiales de infinito, a quien cree en la santidad, en el heroísmo, en la sublime locura de la inspiración, en la forma sin razón del acto bueno.

La poesía de Fray Juan se nutre en lo sensible, en lo que entra por el sentido para sublimarse en lo etéreo, en lo impalpable de lo divino. Así lo expresa el alma a la que hace decir:

*"Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras".*

En *Noche Oscura*, el alma exclama:

*"En una noche oscura
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada".*

Sigue el alma más adelante:

*"En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz ni guía,
sino la que en corazón ardía".*

*"Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
a donde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía".*

*"¡Oh noche que guiaste;
oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche, que juntaste
Amado con Amada,
Amada en el Amado transformada!"*

La mística era hasta Fray Juan de la Cruz expresión de vida interior. El da a la mística un significado profundamente filosófico. Para él como para Teresa, esa comunicación con Dios por medios que no vienen de los sentidos corporales, es producto de amor.

"La contemplación consta de luz divina y amor". "Nunca da Dios sabiduría mística sin amor", dice. Llama a la contemplación "ciencia por amor".

La ciencia es conocimiento y ya Aristóteles había considerado a la sabiduría como suprema virtud, puesto que ella es hija de inteligencia. Esta da al hombre su dicha en la vida contemplativa.

Spinoza encontró en la beatitud que es el amor hacia Dios, la virtud misma.

La contemplación de Fray Juan, la beatitud de Benito Spinoza y la sabiduría aristotélica tienen su raigambre en el conocimiento.

Para Spinoza el hombre sabio es el que comprende y por lo mismo ama. La beatitud de Spinoza es un contento interior que nace del conocimiento intuitivo de Dios.

Para Fray Juan la contemplación es obra de pura inteligencia en la que no intervienen las potencias sensitivas. Sólo en la meditación declara él que toman parte tanto la inteligencia como los sentidos interiores.

Su actuación como confesor le dió un gran conocimiento del alma humana. Las pasiones no deben matarse, afirma, sino purificarse. El alma sin pasiones es incolora. Y no se trata de atrofiar la pasión, se debe sujetar y ordenar.

A cuatro reduce las pasiones: gozo, dolor, es-

peranza y temor. Si éstas se dominan los actos de voluntad quedarán determinados por ellas.

Siglos más tarde, Descartes y Spinoza, harían el estudio de las pasiones y recordaría a aquel monje que en forma tan clara indicaría los caminos del espíritu, por los que el hombre avanza con todo su bagaje de humanidad.

Fray Juan no desprecia las manifestaciones psíquicas que tienen su origen en la parte sensitiva del sér. Las contraponen a aquéllas que se derivan de lo esencialmente espiritual del hombre.

Así considera al éxtasis como un estado al que favorece la debilidad en el sujeto y la comunión incompleta. No admite el éxtasis como estado perfecto. Habla del éxtasis doloroso y del éxtasis deleitoso.

Desde luego, cierta corriente materialista ha querido ver manifestaciones morbosas en aquellas expresiones de Teresa y de Fray Juan, cuando ella habla del dolor que le quedaba en todo el cuerpo después de un éxtasis y al decir Fray Juan que es "un tormento tan grande que no le hay que así descoyunte los huesos".

Qué sabe el racionalismo del fuego interior que brota hecho obra de arte, o del íntimo sentido de las cosas que llega al espíritu por vía que no es intelectual.

Sólo puede comprender el proceso psíquico en función de un hecho biológico; jamás capta el soplo místico, ni la clarividencia del iluminado, ni el supremo desinterés del héroe.

Cuando quiere ver aún en el acto heroico trasposición del fenómeno sexual, o en la manifestación del genio estados degenerativos, ocurre preguntar por qué no hay más artistas, ni más héroes ahí donde abundan toda clase de seres degenerados y con taras.

Comparar un estado de éxtasis de una Teresa de Jesús, con el espasmo sexual de una mujer cualquiera, es reducir la chispa divina que da al hombre calidad de humanidad a puro instinto animal.

El seráfico Fray Juan tenía una magnífica preparación intelectual.

El Rector del Colegio de Alcalá que eso fue Fray Juan, era un esteta que sintió la belleza como un culto.

El religioso carmelita descalzo era un activo que fundaba conventos.

El universitario hombre de estudio, era un contemplativo y un místico que oraba en las praderas y bajo la sombra de los árboles.

El escritor de libros fue un psicólogo que leyó en el alma de sus hijos de confesión, la ciencia que constituyó la médula de su mística.

El monje asceta fue un poeta que expresó sus intuiciones de belleza en versos alados.

El místico que supo desarrollar su sistema por modo filosófico hasta llegar a las últimas consecuencias, estuvo a punto de ser enviado a México cuando fue perseguido y castigado.

Lástima grande que no haya venido a sumar una joya más, en la corona regia de preciosas piedras que trajo a este país el siglo XVI.

Y porque este preclaro varón nació en el año de 1542, hoy quiere la Agrupación Cultural de Acción Social recordar al humilde Juan de Yepes, transformado en Fray Juan de Santo Matía, para ser más tarde Fray Juan de la Cruz y llegar a la posteridad con la aureola del santo.

LUZ VERA

México, D. F., a 3 de agosto de 1942.



Rodó es nuestro

(Viene de la pág. 296).

el señor Gallinal, Rodó es nuestro. Porque no sólo su aparición tuvo ocasión en un momento en que todas las juventudes de América se daban la mano en un deseo común de acercarse y comprenderse, sino que, por circunstancias especiales, el discurso de Ariel tuvo entre nosotros resonancias más íntimas y la amistad de Rodó vínculos de afecto muy señalados con hombres de Colombia. Cuentan que en su escritorio tenía colocado un retrato de Carlos Arturo Torres, por considerarlo como a uno de sus mejores maestros. En efecto, las páginas del prólogo escrito por Rodó para *Idola Fori* figuran entre las más ceteras de su obra. *Idola Fori* y *Ariel* fueron dos libros entre los cuales se repartió la admiración de los colombianos, y que corrieron por América conquistando parejas simpatías. Para Rodó, *Idola Fori* era una de aquellas obras hispanoamericanas "en que podrían señalarse las huellas de un despertar de la conciencia de la raza, no vinculada ya a una escuela de estrecha conservación en lo político y de pensar cautivo y receloso, sino abierta a todos los anhelos de libertad y a todas las capacidades de adelanto; henchida de espíritu moderno, de ambición humana, de simpatía universal; como gallarda manifestación característica de pueblos que aspiran a estampar su personalidad, diferenciada y constante, en la extensión continental, cuya mitad ocupan y en el inmenso porvenir en donde hallarán la plenitud de sus destinos".

Esta amistad con Carlos Arturo Torres fue tal vez el vínculo que acercó más a Colombia a Rodó. Seguía él nuestro desenvolvimiento con el mismo interés y cariño que el de su propia patria. Saludó con alborozo al gobierno de Carlos E. Restrepo, y por eso he señalado como feliz casualidad la consagración de sus bronces dentro de una misma semana, que ha sido para nosotros de renovada adhesión a los ideales de libertad en

que se inspira nuestra república y a los principios humanos de nuestra fe democrática. Si le hubiera sido dable al uruguayo asistir a la consagración en bronce de Restrepo, habría recordado aquellas palabras suyas, cuando le escribió de Montevideo, renovando sus votos por el éxito definitivo de la obra social y política de Restrepo y por el arraigo de las ideas de libertad, de tolerancia y de cultura en que esa obra se inspiraba y que estaba destinada, decía, a dar firme fundamento al porvenir de esta noble y generosa nación.

Extraña coincidencia de la historia. Cuando hace veinticinco años se extinguió silenciosamente en Roma la vida de Rodó, fue Carlos E. Restrepo, quien rindió a él, en las páginas de su revista *Colombia*, el primer homenaje con que nuestra patria honró su memoria. Casi podríamos decir que aquel artículo de nuestro gran presidente fue el principio de este bronce. De esta manera, lo mismo en la claridad de la vida que bajo la sombra serena de la muerte, las dos figuras, de Rodó y de Restrepo, que sostienen el pórtico de nuestro siglo xx, se hermanan y se hermanarán siempre en el recuerdo de todo buen hijo de Colombia. Al evocar ahora estos nombres, que desde la eternidad aún guían nuestros pasos vacilantes y los orientan hacia la justicia y la libertad, no puedo menos de recordar y poner bajo su doble signo, las palabras finales del libro de Rodó:

"Mientras la muchedumbre pasa, yo observo, que, aunque ella no mira al cielo, el cielo la mira. Sobre su masa, indiferente y oscura como tierra de surco, algo descende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador..."

GERMÁN ARCINIEGAS

Mi contribución para el 15 de Setiembre

(En el Rep Amer.)

(Dedicado a las cinco repúblicas centroamericanas que hoy conmemoran la fecha de su independencia).

Ningún día como éste para hablar de la Patria y del gran amor que le debemos, al cual llamamos patriotismo. Mas para no desvirtuar este sentimiento y a efecto de que no se pierda y desvanezca en el clamor de las trompetas y clarines y el redoblar de los tambores convirtiéndose así en instrumento de explotación, precisa que nos detengamos un instante al menos y concentremos en la Patria todo nuestro pensamiento; que meditemos intensamente sobre ella y el por qué del amor que nos inspira. Porque es indispensable determinar la substancia de la Patria, objetivarla, si queremos amarla sólo a ella y no mezclar en tan grande sentimiento el que podamos tener por otras cosas y que a menudo encubrimos o confundimos con el patriotismo. Y para amar solamente a la Patria, necesitamos diferenciarla, conocerla, palparla, extraer de su concepto ideológico la realidad que encierra; necesitamos aún desligarla de las banderas y las marchas y los himnos de guerra, ya que si bien es cierto que en su oportunidad éstos pudieron contribuir a la formación de un país independiente, también lo es que no fueron más que medios de que se valió el HOMBRE LIBRE—y de que habrá de valerse en cualquier tiempo o lugar de la tierra—para realizar su

libertad, sin que por ello debamos confundir tales medios con el sentimiento de que hablamos. Trataré pues, de llevar a la mente de cuantos quieran seguirme, no el símbolo de la Patria que con tanta ligereza solemos olvidar cuando la conveniencia llama a nuestra puerta, sino aquella realidad viviente que no sólo existe hoy 15 de setiembre, sino que vibra en toda vida y sigue palpitando aun después de nuestra muerte.

Mucho se ha escrito acerca de la Patria, mas creo que es erróneo el pretender derivar su concepto de cuanto se ha escrito. Me parece que el mejor procedimiento para determinarla, para encontrar su significación, es el de mirar desde adentro a nuestro alrededor, y hacerlo también retrospectivamente. En esa forma, lo primero que surge a la memoria confundiendo con la idea de la Patria, como aquello que primeramente amáramos, es un lugar, el suelo, lo que llamamos el suelo de la Patria. Pero el suelo no es la Patria. A poco que meditemos nos daremos cuenta de que no es el suelo la fuente de nuestro sentimiento; de que habían pasado muchos años antes de que pudiéramos percibirlo, antes de que pudiéramos percatarnos del lugar donde habíamos nacido. Además, la razón fácilmente nos indica que el hecho de venir al mundo en un lugar determinado es algo accidental, y no es posible amar lo accidental. Los que nacieron en alta mar no aman el barco en que nacieron.

Hay algo más real que amamos antes que el suelo en que nacimos y de lo cual nos viene el amor a ese suelo: nuestros padres; y después de nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros abuelos, nuestros primeros afectos, los amigos que de niños compartieron nuestros juegos y los que hoy día nos confortan con su cordialidad. Y a medida que crecemos, crecen también esos afectos, y se expanden, y con el tiempo su recuerdo va ligándose al terruño donde en un principio alegraron y llenaron nuestra vida. Al conjunto vago de esos sentimientos en relación con el suelo, con el lugar donde brotaron, lo llamamos Patria, y es así como el concepto de ésta se pierde en el pasado, se idealiza, y llega a constituir un símbolo sin ninguna relación con la palpitante actualidad del mundo en que vivimos, símbolo que como tal da lugar a ese absoluto olvido de la Patria para sólo recordarla en momentos de inquietud, en momentos de peligro en que se nos dice que está amenazada nuestra seguridad personal, cuando se nos inculca, quién sabe por quién, que debemos ser patriotas, que debemos morir por ese suelo, con lo que se da comienzo a la explotación del patriotismo. (Aquí es conveniente recordar que los llamados "agresores", para su país son patriotas; y que tanto ellos como los que se defienden son llevados a la lucha por la agitación, que alguien provoca, de un sentimiento, el patriotismo, que les es común). Mas si fuéramos capaces de observar cuidadosamente nuestras vidas en relación con las de cuantos nos rodean, podríamos tal vez desentrañar el verdadero significado de la Patria y percibir que ésta no es nada que se halle fuera de nosotros; comprenderíamos que la Patria es un sentimiento, el sentimiento que nos liga a nuestros semejantes; que la Patria es el amor que nos une a todos y cada uno de los seres con quienes convivimos en un mismo lugar; que la Patria, en fin, es relación humana, puesto que ella está formada por los hombres con que vibra nuestro afecto, por los hombres con quienes tenemos que ver todos los días, por los seres que en su conjunto constituyen la humanidad, seres que son iguales en todas partes del mundo, sin diferencia alguna, puesto que todos viven los mismos temores e inquietudes, las mismas vanidades y grandezas, los mismos egoísmos y prejuicios. Allí donde no haya seres humanos no habrá Patria; allí donde no existan hombres que nos tiendan la mano y nos levanten para ayudarnos a surgir, no habrá para nosotros Patria, porque Patria es la expresión de las relaciones de hombre a hombre y del afecto que las mueve. Un hombre que sólo vea en el país donde nació lugar propicio para desarrollarse y crecer a costa de sus semejantes; un hombre que no se duela de los que sufren ni trate de remediar en lo que esté a su alcance la necesidad y el dolor de cuantos le rodean y que explote más bien esa necesidad y ese dolor para autoengrandecerse, es un hombre sin patria, y no será un patriota aunque algún día, en momentos de apasionada exaltación, ofrenda su vida en el fragor y horror de una batalla. Porque si Patria es expresión de amor entre los hombres, su sentimiento no habrá de permitir que unos lloren mientras otros gozan: el amor no se detiene ante el espectro de la Fatalidad. Sólo los hombres de corazón seco, los hombres sin Patria, pueden hablar de dolores humanos necesarios, de dioses que castigan, de relaciones humanas basadas en diferencias y jerarquías, en oportunidades exclusivas que encumbran a unos y sumergen a otros en el olvido y en el desamparo. La madre no analiza, no pretende explicarse el por qué del sufrimiento de su hijo: se desvela, da la vida por librarlo del dolor. Es-

ridículo el hablar de morir por la Patria cuando ni siquiera se ha sabido vivir por ella. Solamente quien haya comprendido el verdadero concepto de Patria podrá morir por ella en forma digna. Morir lo hace cualquiera, es más, no podremos evitarlo. Hay muchos que a diario se batan por dos reales u ofrendan o exponen su vida en causas viles. Cualquier matón sin los más leves sentimientos de amor y de ternura y sin la menor idea, por lo mismo, de lo que pueda ser la Patria, arriesga su vida a cada instante para satisfacer las más bajas pasiones y los más mezquinos intereses. Es por esto que me parecen ridículos y falsarios esos hombres que a la primera oportunidad, sin comprender el inmenso sacrificio, hablan de la guerra y de verter la sangre por la Patria cuando es lo cierto que nunca tuvieron hacia ella el menor gesto de verdadero patriotismo.

El verdadero patriota no es pues precisamente el que muere por la Patria, que eso lo hace cualquiera. Verdadero patriota es quien sabe vivir por ella y hacer de su vida un continuo y constante acercamiento hacia cada uno de sus semejantes en vez de hacerla el objeto de sus ambiciones con detrimento de los que le rodean. Verdadero patriota es el que sabe rechazar en todo momento cuanto pueda lastimar en cualquier forma la integridad humana; el que sabe luchar por la libertad del hombre, no únicamente contra pueblos extraños, sino también contra los logreros de la propia Patria que dentro de ella explotan y viven a expensas de otros hombres exprimiéndolos hasta la saciedad. Verdadero patriota es el que aún olvidado y despreciado por todos, siente en su soledad el dolor y el sufrimiento del mundo y en vez de aprovecharse del caos y las tinieblas procura descubrir más bien una organización mejor en que puedan salvarse los hombres de la miseria, el error y el vicio en que hoy viven y que son la fuente de tanta explotación y privilegio.

Al darnos cuenta de que la Patria es el afecto que nos une en un lugar determinado a nuestros semejantes, comprenderemos que no hay razón para limitar a un solo pueblo nuestro amor, ya que a cualquier parte del mundo a que lleguemos habremos de encontrar seres humanos; y veremos entonces el error de los límites, que no son otra cosa que el círculo dentro del cual pretendemos expandir nuestro egoísmo con exclusión grosera de cuantos accidentalmente han nacido en otro suelo. En ese concepto de Patria—relación humana, amor, acercamiento—habrán de disolverse los rencores y los antagonismos que hoy separan a los pueblos, y al vivir a la suya, sentirá cada hombre en el pecho no el ardor bélico que hoy le inspira su propia bandera, ese grito de guerra, en que se oculta un deseo sutil de que muera la de otro, sino el goce intenso de una vida más amplia y más bella, de una vida... para todos los hombres. Y la comprensión de esa vida le alumbrará las tinieblas; le hará ver el significado de la contradicción en que hoy vive al mostrarle, de un lado, a la ciencia, expresión máxima de su desinterés y de su pensamiento, uniendo a los pueblos por grandes que sean las distancias, mediante la aviación, los ferrocarriles, el radio, el telégrafo, las carreteras, el automóvil, la navegación, todo por el bien y al servicio de la Humanidad y con el comercio constituyendo el sistema vascular por donde circula la savia de esos pueblos y la profunda intensificación de las relaciones humanas; y de otro lado, a su egoísmo e ignorancia separando a las gentes, hablando de fronteras y distinciones, de dar la vida por la Patria, de limitar a los núcleos humanos, débiles por su separación, a los estrechos confines

del lugar donde nacieron, sin más horizontes que esos mismos límites ni más objetivos que un pedazo de tierra y un concepto ideal de la Patria.

Seamos inteligentes, observemos el movimiento y el cambio que unen al hombre con el hombre día a día, comprendamos que la tierra se hizo para él y que en todos los puntos del globo constituye el aporte de la Naturaleza a su libre desenvolvimiento, sin mezquindades ni distingos. No limitemos esa tierra para distanciarnos: cavemos los montes, tendamos los puentes, despleguemos las alas que nos unan con todos los seres que la pueblan y formemos con nuestro amor la Patria Universal. Los dioses penates cedieron su puesto a los dioses locales; los dioses locales a los nacionales, y éstos por último desaparecieron ante la idea de un solo Dios del Universo cuando los hombres percibieron que entre ellos no existían diferencias, que todos eran iguales, que todos eran semejantes y que por consiguiente todos debían tener un solo Dios. Patria es paz y trabajo y bienestar para todos, mas no podrá haber paz, bienestar ni trabajo mientras los hombres vivan separados, mientras unos pueblos ignoren a otros pueblos, ya que la verdadera cooperación, que es absolutamente necesaria al desenvolvimiento humano, sólo podrá realizarse en la unidad. Y no serán los tratados ni las leyes internacionales los que unan a todos

los hombres en un solo pueblo... únicamente ese amor, sólo esa comprensión realizará el milagro. Entonces las vías de comunicación, el comercio, la ciencia, abrirán realmente el campo a la satisfacción de las necesidades humanas. Es un suicidio, y más que un suicidio un crimen, el oponer diques a esa corriente universal que es la unidad de los hombres, la comunión de los pueblos.

Hoy, 15 de setiembre, hagamos patria saludando a los pueblos todos de la tierra y volviendo nuestra vista y nuestro esfuerzo a los hombres que más de cerca nos rodean para colaborar con ellos al más hermoso engrandecimiento humano. No antepongamos nuestro bienestar al bienestar de nuestro prójimo y rechacemos con energía cuanto menoscabe la dignidad y el decoro de nuestros semejantes, cuanto se oponga a su libre y completo desenvolvimiento; comprendamos la crueldad de nuestras ambiciones y vivamos con entera sencillez aunque sea en el olvido.

Sí, abracemos, borrando las fronteras, a todos los pueblos de la tierra... Entonces seremos patriotas aunque no muramos por la Patria y comprenderemos el significado de las inmensas palabras del Apóstol: *Patria es humanidad!*

BENJAMÍN ODIO

Costa Rica. Setiembre 15 de 1942.

Dos fantasías

(En el Rep. Amer.)

Fantasia N° 1

En el silencio pleno de la noche enlunada, sobre el lago fantástico y bello, navegaba el botecillo pintado de rojo.

Ibas en él, pálidamente esfumado en las nieblas heladas, ¡oh espíritu fantástico del lago fantástico!

Tu amplia túnica de hermosas mangas bordadas tenía los destellos misteriosos de la blanca doncella en otoño.

Los espíritus del agua cantaban dulcemente, pero eras tú, ¡oh espíritu fantástico del lago fantástico!, el rey de ellos.

Tu bote encarnado era visible sólo para mí, poseedora de la llave que abre las puertas de un antiguo mundo de ensueños.

Y mientras mi cuerpo permanecía prisionero en el siglo veinte, mi espíritu danzaba entre los lotos del lago encantado.

Las dobles sombras de los amantes muertos recorrían los caminos argentados por la blanca doncella en otoño, y tú, espíritu hermano, dejabas oír la música de tu flauta de bambú.

En el lago adormecido te miraba, pálidamente esfumado como una bella pintura antigua. Y tu bote rojo fué empequeñeciéndose y tú empezaste a alejarte, ¡oh espíritu fantástico del lago fantástico!

Mi danza entre los lotos fué acelerando su ritmo, acorde con los siglos. Y retorné a mi cuerpo después de haber perdido al espíritu hermano del lago fantástico. Tan sólo la música de su flauta distante resuena débilmente en la noche enlunada...

Fantasia N° 2

Una noche vi en sueños a la diosa de las aguas. Sus cejas eran cual medias lunas delicadamente trazadas por un fino pincel; sus ojos, dos flores brillantes; su boca, una diminuta peonía roja; su piel, de un palor singular; su traje, de color indefinible, se movía con el viento como la superficie de un lago suavemente rizado por las brisas del atardecer; su figura esbelta poseía la gracia de un arbusto joven; sus brazos semejabán dos lánguidas ramas de sauce, y en las manos afiladas miré todo el ritmo de los lirios del estanque sagrado.

Vi a la diosa de las aguas envuelta en las heladas nieblas del sueño, y no podría asegurar si en realidad ella vino a mí o si yo fuí a ella.

La diosa tenía la mirada fría y los cabellos ondulantes.

Creo que el mirarla me llevó a las orillas del Lago Occidental. Cuando intenté hablarle oí una hermosa música que imitaba el ruido de las aguas de los ríos que dan su canción al mar.

No sé en qué lejanos parajes vi a la diosa de las aguas, ni hace cuántas noches. Su recuerdo bordado en las brumas de mis sueños tiene un dulce encanto, cual las medias lunas delicadas de sus cejas...

Costa Rica. 1942.

HILDA CHEN APUY

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas editoras).

Ah los libros, los libros! Se producen sin cesar. Cojamos los títulos de los últimos que hemos tenido la suerte de recibir:

Como una atención de Mr. Albert H. Gerberich, Agregado Civil de la Legación de los Estados Unidos de América en Costa Rica:

Walt Whitman constructor para América, por Babette Deutsche. Traducción del inglés por Rodolfo Usigli. Editorial SENECA, México, D. F. 1942.

La LIBRERIA HACHETTE S. A. (Maipu 49, Bs. Aires, Rep. Argentina), acaba de publicar:

La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio, por Jerónimo Carcopino, Director de la Ecole Française de Roma, arqueólogo eminente. Versión española por Ricardo A. Caminos. 235 ilustraciones. Un vol. pasta.

En este libro resucitan Roma y sus moradores como eran en el siglo II a. de J. C.

Atención del autor (Cnel. Díaz 1905, Bs. Aires, Rep. Argentina):

Carlos de Zavalia: *Los ojos desvelados*. Versos. Ediciones Huenul. Bs. Aires, 1942.

Distribución exclusiva de AMERICALEE (Tucumán 299, Bs. Aires, Rep. Argentina):

Víctor Raúl Haya de la Torre: *La defensa continental*. Ediciones "Problemas de América".

(Algunos de los artículos y notas escritos por el autor para la prensa indoamericana en los dos últimos años, están compilados en este volumen).

En las Publicaciones del Instituto Ecuatoriano-Venezolano de Cultura (Apartado 166. Quito, Ecuador):

Motivos venezolanos. Por V. M. Pérez Perrozo, Isaac J. Barrera, Benjamín Carrión, Germania Moncayo y Luis Rossano. Quito. 1941.

Un folleto: *Propósitos y métodos educativos en relación con el desarrollo de la ciudadanía democrática*. San José, Costa Rica, 1942.

Trabajo presentado por Max Koberg Bollandi a la Secretaría de Educación Pública con ocasión del VIII Congreso Panamericano del Niño celebrado en Washington del 2 al 9 de mayo de 1942.

En la Biblioteca Cenit, Cuenca, Ecuador, 1942:

Esta novela en 11 capítulos, de G. Humberto Mata: *Sanagüín*. 1ª edición.

En una edición de 100 ejprs., como obsequio a los amigos de los buenos versos:

Poemas de ayer y hoy, por Diego Córdoba. San José de Costa Rica, 1942.

Del autor y de su obra, habla en la introducción Filiberto Burgos Jiménez.

Obsequio de Claribel Alegría, en Santa Ana, El Salvador:

Cuentos de barro, por Salarrué. San Salvador. 1933.

Serafín Quiteño: *Corazón con*. Cuzcatlán, tlán. Mayo. 1941.

(*He aquí, lector, mis versos provincianos...*), dice el autor al abrirnos la puerta.

Como una de las valiosas publicaciones del Instituto de Literatura Argentina (Director: Ricardo Rojas) San Martín, 534, Buenos Aires, Rep. Argentina:

Los tomos I y II de *Romancero*, por Ismael Moya. Buenos Aires. 1941.

"Estudios sobre materiales de la Colección de Folklore", nueva serie de publicaciones del Instituto, se inicia con esta obra.

En las ediciones ERCILLA, (Casilla 2787, Santiago de Chile):

La segunda edición de la novela *Los enemigos de la tierra*, por Andrés Bello.

Los editores la juzgan "la mejor novela dominicana y una de las señeras del continente".

Envío de nuestro amigo y protector don Rafael Larco H., en "La Crónica", Lima, Perú:

El Perú, breve divulgación artística, geográfica e Histórica ofrecida al turista por el Banco Popular del Perú, Lima, 1937.

Bien hecha: hay Director, hay dirección artística, hay texto español y versión inglesa.

Del editor Santiago Rueda, Bs. Aires, Florida 377:

este folleto: *Un novelista argentino*.

Se trata del novelista argentino Max Dickman. Lo estudian Héctor P. Agosti, Lidia Besouchet, Gilberto González y Contreras, Ethel Kurlat, Alberto Lasplaces y Mauricio Magdaleno.

Atención de la Legación de Guatemala en Costa Rica:

Interior (Semblanzas y Paisajes), Por José Rodríguez Cerna, Guatemala, C. A. Abril de 1942.

(Contiene 37 artículos); el Num. 1 del tomo VII del *Boletín del Archivo General del Gobierno*. Guatemala, C. A. Octubre de 1941;

y el Num. 4 del Año I del *Boletín de Museos y Biblioteca*. Ciudad de Guatemala, enero de 1942.

Este folleto del Sr. Mario Llerena, distribuido por la Secretaría de Educación:

Los factores geográficos en el desarrollo económico-cultural de los países del Caribe. San José, Costa Rica, 1942.

(Conferencia dictada ante la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica).



Un estupendo homenaje a Rubén Darío en el año 25 de su muerte. Lo debemos a la Universidad de Chile, en sus *Anales*, primer trimestre de 1941.

Suscriben los estudios del caso: Augusto d'Halmar, Alberto Ghirardo, Julio Saavedra Molina, Eugenio Orrego Vicuña, Pedro Balmaceda Toro y

Rubén Darío (*Antología Chilena*. Selección Estudio preliminar y notas de Eugenio Orrego Vicuña).

Atención de los autores:

Aníbal Quesada: *Apocalipsis*. Poemas. Nueva York, 1942.

Con el autor: 515 West 157th Street. New York City. U.S.A.

Raúl Leiva: *Angustia*. Letras de México. México. 1942.

(Son poemas). Con el autor: Av. Alvaro Obregón 13-4B, México, D. F. México.

Extractos y otras referencias de estos libros, en ediciones posteriores.

Pensándolo así...

(En el Rep. Amer.)

¡Ah, los respetos humanos! No poder decir que en el pecho se lleva una estrella brillante. Tener en las manos un don vivo, palpitante y sonoro... y callar; callar las recónditas armonías; ocultar a la mirada curiosa la belleza vibrante de la emoción.

¡Ah, la miseria del barro! Tener en los ojos una sonrisa luminosa y en la frente la aureola que presta el goce infinito de lo inmaterial... y presentar a los hombres la figura corruptible de un cuerpo unido miserablemente a la tierra. Sentir los pensamientos cual alas que elevan a los espacios sin límites, y permanecer con los pies encadenados por los intereses humanos.

¡Ah, la inconsciencia del rebaño! Seguir la rutina, el camino marcado por miles de seres que pasaron antes que nosotros, y tener la cobardía de marchar con la frente inclinada y los ojos en busca de las huellas antiguas. No tener la rebelde actitud de explorar campos nuevos y de iluminar lo interior con la luz ignota de otros mundos. Contentarse con lo poco que a las bestias sacia.

¡Ah, la pobreza de los corazones! Amar a unos pocos hermanos, desconocer a los otros. Y el hombre del Norte, y el hombre del Sur, y el hombre del Este y el del Oeste, viviendo su vida y no amando, el de Oriente al de Occidente, el meridional al septentrional.

¡Ah, la vanidad de esto que llamamos vida! Pasar, pasar como las aguas del río sobre las piedras de su lecho... pasar y no volver... pasar y morir... ¿Quién dijera que hoy somos y mañana no seremos?...

HILDA CHEN APUY